



Area de Economía y Tecnología

Ayacucho 551 - (C1026AAC) – Buenos Aires – Argentina -- Tel: (54-11) 4375-2435 Fax: (54-11) 4375-1373 -- email: econo@flacso.org.ar

PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA INDUSTRIA ARGENTINA EN 2002

*Martín Schorr**

Enero de 2003

* Se agradecen los valiosos comentarios que Daniel Azpiazu y Eduardo M. Basualdo realizaron a una versión preliminar del presente trabajo y, naturalmente, se los exime de cualquier responsabilidad en cuanto a los errores u omisiones existentes.

INDICE

I. Introducción.....	3
II. El comportamiento de la producción y el empleo en el sector manufacturero	4
III. La dinámica reciente de los precios industriales.....	13
IV. La evolución del sector externo	16
V. Breves comentarios sobre el proceso de fusiones y adquisiciones registrado en 2002.....	25
VI. Reflexiones finales.....	32
Bibliografía consultada.....	38

I. Introducción

Durante la década de los noventa, en gran medida como producto de la aplicación de un *shock* institucional de inspiración neoliberal, se acentuaron en la industria argentina ciertas tendencias cuya génesis histórica se remonta, en la casi totalidad de los casos, al quiebre del modelo de sustitución de importaciones registrado en el país a mediados de los años setenta: “desindustrialización” y reestructuración regresiva de la actividad con impactos diferenciales sobre los distintos agentes económicos que operan en el sector; creciente primarización y “desofisticación” del perfil productivo; fuertes caídas en la ocupación y agudización de la regresividad distributiva; creciente concentración de la producción en torno de un conjunto reducido de grandes empresas; alteraciones de significación en los liderazgos empresariales (notable aumento del grado de “extranjerización” de la producción e importante declinación relativa de numerosos grupos económicos de capital local); y crisis ampliamente difundida de las pequeñas y medianas firmas¹. Indudablemente, la profundización de todos estos procesos ha tendido a restringir de manera considerable las capacidades futuras de crecimiento de la actividad fabril y del conjunto de la economía argentina, al tiempo que ha limitado las posibilidades de revertir la crisis sectorial que se ha registrado en el último cuarto de siglo.

El abandono de la Convertibilidad, a comienzos de 2002, trajo aparejada una modificación sustantiva en el entorno macroeconómico y, en ese marco, en el contexto operativo en el que se desenvuelven los distintos actores fabriles. A juicio de numerosos sectores (el gobierno nacional, diversos analistas económicos y una parte importante del espectro empresario), dicha situación favorecerá a la economía argentina en general, y a la industria en particular, por cuanto, a favor de la devaluación de la moneda doméstica, el sector manufacturero ingresará en un sendero de crecimiento sostenido ligado, fundamentalmente, al aumento de las exportaciones y, en menor medida, a la sustitución de importaciones por producción local.

Es en ese contexto en el que se inscribe este trabajo, cuyo objetivo general es realizar una aproximación muy preliminar (atento a la escasa información disponible) al desempeño de la industria local en el transcurso de 2002. Con este propósito, el análisis se focalizará en el comportamiento –tanto del agregado fabril como de las distintas ramas que lo conforman–

* Se agradecen los valiosos comentarios que Daniel Azpiazu y Eduardo M. Basualdo realizaron a una versión preliminar del presente trabajo y, naturalmente, se los exime de cualquier responsabilidad en cuanto a los errores u omisiones existentes.

¹ Véase, entre otros, Azpiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M.: “La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva”, Area de Economía y Tecnología de la FLACSO, mayo 2001, mimeo; y Kulfas, M. y Schorr, M.: “La industria argentina en el escenario posconvertibilidad”, en Revista Realidad Económica, Nro. 190, agosto-septiembre 2002.

que registró durante el año pasado un conjunto de variables (producción, ocupación, precios, exportaciones e importaciones), para lo cual se utiliza, en lo sustantivo, la información estadística elaborada por dos organismos estatales: el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y el Centro de Estudios para la Producción (CEP)². Así, al determinar las principales tendencias que se desprenden del desenvolvimiento reciente de la actividad industrial realizada en el país se contará con algunos elementos de juicio para evaluar la “validez” y el sentido de las afirmaciones esgrimidas por los impulsores del “modelo de dólar alto”.

II. El comportamiento de la producción y el empleo en el sector manufacturero

Como se desprende de la información proporcionada por el Cuadro Nro. 1, entre enero y noviembre de 2002, el Estimador Mensual Industrial (E.M.I.) relevado periódicamente por el INDEC acumuló una caída superior al 12% (se trata de la variación interanual de la serie desestacionalizada). La desagregación sectorial de ese patrón global de desenvolvimiento indica la existencia de dos grupos de actividades con comportamientos productivos diferenciales.

Cuadro Nro. 1

Industria manufacturera argentina. Desempeño de algunos sectores industriales en el escenario post-Convertibilidad (variación porcentual del acumulado enero-noviembre 2002 con respecto a igual período de 2001)

Sectores industriales que se expandieron	Sectores industriales que se contrajeron
Aceites y subproductos (15,6%)	Vehículos automotores (-34,8%)
Productos químicos básicos (11,9%)	Productos de editoriales e imprentas (-31,5%)
Aluminio primario (10,7%)	Cemento (-30,0%)
Neumáticos (8,2%)	Otros materiales para la construcción (-29,9%)
Acero crudo (4,6%)	Carnes blancas (-25,2%)
Azúcar (3,2%)*	Tejidos (-24,7%)
Vidrio (3,2%)	Fibras sintéticas y artificiales (-23,8%)
Cigarrillos (1,2%)	Productos farmacéuticos (-22,0%)
Materias primas plásticas y caucho sintético (1,0%)	Metalmecánica, excl. ind. automotriz (-19,2%)
	Lácteos (-18,6%)
	Detergentes, jabones y productos personales (-17,7%)
	Hilados de algodón (-12,8%)
	Bebidas (-12,3%)
	E.M.I. Nivel general (-12,2%)
	Manufacturas de plástico (-10,1%)
	Agroquímicos (-5,1%)
	Petróleo procesado (-5,0%)
	Gases industriales (-5,0%)
	Carnes rojas (-3,1%)
	Papel y cartón (-1,9%)
	Harina de trigo (-1,9%)
	Yerba mate elaborada (-0,9%)

² Los acervos de datos básicos utilizados para la realización de este trabajo se pueden consultar en los siguientes sitios de Internet: www.indec.mecon.gov.ar y www.minproduccion.gov.ar/sicym/industria/cep/default1.htm.

* La producción de azúcar presenta una marcada estacionalidad. Por lo tanto, ante la finalización de la zafra, el INDEC presenta en noviembre el resultado anual.

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

El primero está integrado por apenas 9 producciones (sobre un total de 30) que se expandieron en el período mencionado. Dentro de este subgrupo quedan incluidos, a su vez, tres tipos de actividades. En primer lugar, aquellas manufacturas estrecha y crecientemente ligadas a la exportación de productos de reducido valor agregado que, por diversas razones, presentan un relativamente bajo dinamismo en lo que se vincula con la generación de puestos de trabajo y eslabonamientos productivos, sobre todo, a nivel intraindustrial (aceites y derivados, aluminio primario, y acero crudo). En segundo lugar, aquellas elaboraciones fabriles fuertemente dependientes de la demanda interna (vidrio y cigarrillos). En tercer lugar, aquellos sectores que destinan una parte de su producción al mercado doméstico, y otra –en algunos casos, importante y creciente– a las exportaciones (química básica, neumáticos, azúcar, y materias primas plásticas y caucho sintético).

Cabe destacar que se trata, en la generalidad de los casos, de actividades en las que un núcleo sumamente reducido de empresas de gran envergadura controla una proporción mayoritaria de la producción, y que tienen una escasa gravitación agregada en el espectro manufacturero local (lo cual permite explicar porqué, a pesar de que estas ramas se expandieron, el nivel general del E.M.I. acumuló una declinación tan considerable en los primeros once meses de 2002)³.

El segundo bloque está formado por 21 sectores que se contrajeron (en algunos casos, a tasas muy pronunciadas) durante el período de referencia. Dentro de este subgrupo resulta posible identificar cuatro situaciones distintas:

- la de aquellas ramas que son muy dependientes del consumo popular y, en consecuencia, del nivel de las remuneraciones de los trabajadores y de la distribución del ingreso (téngase presente, en tal sentido, que en 2002 el poder adquisitivo de los salarios declinó alrededor de un 40% y, de resultas de ello, se agudizó de manera notable el proceso de inequidad distributiva al que viene asistiendo la economía argentina desde mediados de la década de los años setenta). Es el caso de las elaboraciones de: carnes blancas; productos farmacéuticos; lácteos; detergentes, jabones y productos personales; bebidas; carnes rojas; harina de trigo; y yerba mate elaborada;
- la de aquellos sectores en los que, en el actual contexto macroeconómico (fundamentalmente, a favor del proceso de maxidevaluación de la moneda nacional que se registró en el país a partir del abandono del esquema de la Convertibilidad), se podrían encarar procesos de sustitución de importaciones que, no obstante, se ven frenados –en mayor o menor medida, según los casos– por la conjunción de diversos factores (caída de la

³ Según se desprende de la información relevada en el último Censo Nacional Económico, en 1993 estos sectores explicaban, de conjunto, alrededor de un 15% de la producción industrial generada en el país. Al respecto, consultar INDEC: “Censo Nacional Económico 1994. Total país. Resultados definitivos. Versión revisada”, 1997.

demanda interna, ausencia prácticamente generalizada de crédito para financiar tanto la adquisición de bienes de consumo durable como la inversión productiva, etc.). Es el caso de la elaboración de vehículos automotores, de la industria textil (tejidos, fibras sintéticas y artificiales e hilados de algodón), y de la producción metalmecánica, de agroquímicos, y de papel y cartón;

- la de aquellas industrias cuyo pobre desempeño reciente es explicado, fundamentalmente, por la –también magra– evolución de otras actividades económicas con las cuales están relacionadas a través de relaciones de “insumo-producto”. Tal es el caso de la producción de cemento y de otros materiales para la construcción (estrechamente vinculadas a la actividad constructora), y de las manufacturas de plástico (cuyos principales demandantes son los sectores alimenticio, farmacéutico, automotor y constructor); y
- finalmente, la de aquellas ramas fabriles cuya *performance* es explicada, en lo sustantivo, por el agudo cuadro recesivo existente (aquí se incluyen los productos de editoriales e imprentas, la refinación de petróleo y la elaboración de gases industriales).

A los efectos de complementar el análisis precedente, en el Cuadro Nro. 2 se presenta la evolución mensual del E.M.I. y de los distintos sectores que lo conforman entre noviembre de 2001 y el mismo mes de 2002 (se trata de la dinámica interanual).

Una primera conclusión que se desprende de la evidencia empírica presentada es que en el transcurso del período bajo estudio se profundizó sobremanera la crisis sectorial que se había iniciado a mediados de 1998 y que se agudizó de manera notable en la segunda mitad de 2001⁴. Este proceso fue particularmente intenso entre los meses de noviembre de dicho año y julio de 2002, en los que la serie desestacionalizada del E.M.I. siempre disminuyó a tasas que superaron los dos dígitos. A partir de entonces se abre una nueva etapa en la que se suceden tres meses (de agosto a octubre) en los que se verifica una importante desaceleración de la declinación industrial, con un mes (noviembre) en el que se registra un leve incremento en el indicador de la producción fabril (siempre comparando contra idéntico período del año anterior)⁵. En efecto, después de 27 meses consecutivos en los que se produjeron caídas productivas en el ámbito manufacturero⁶, en noviembre de 2002 el E.M.I. experimentó un aumento del 2% en relación con los –muy deprimidos– niveles del mismo mes de 2001⁷.

⁴ Entre junio y diciembre de 2001, el E.M.I. disminuyó un 14%. Asimismo, las variaciones interanuales correspondientes al período junio-diciembre de 2001 fueron las siguientes: junio (-1,1%), julio (-5,8%), agosto (-8,6%), septiembre (-9,8%), octubre (-11,5%), noviembre (-12,2%) y diciembre (-22,1%).

⁵ Las tendencias mencionadas son coincidentes con las que surgen de la información que proporciona el Sistema de Cuentas Nacionales: siempre en términos interanuales, en el primer trimestre de 2002 el PBI industrial declinó un 22,1%, mientras que en el tercero se contrajo un 16,6% y en el cuarto un 7,2% (en los mismos períodos, el PBI global cayó, respectivamente, un 16,3%, un 13,5% y un 10,1%).

⁶ El último incremento interanual en la producción industrial se había registrado en julio de 2000.

⁷ En noviembre de 2001 el E.M.I. se ubicaba en niveles un 22,4% más reducidos que en el mismo mes de 1997.

Lo anterior plantea ciertos interrogantes en cuanto a la “validez” de la afirmación oficial de que se está asistiendo a un proceso de reactivación industrial (el tan mentado “veranito”), porque, en todo caso, lo que se está registrando en la industria argentina en los últimos meses es una incipiente recuperación con respecto a puntos de partida sumamente deprimidos.

Cuadro Nro. 2

Industria manufacturera argentina. Desempeño de algunos sectores industriales en el escenario post-Convertibilidad (variación porcentual con respecto a igual período del año anterior)

	nov-01	dic-01	ene-02	feb-02	mar-02	abr-02	may-02	jun-02	jul-02	ago-02	sep-02	oct-02	nov-02
E.M.I. Nivel general (sin estacionalidad)	-12,2	-22,1	-19,5	-17,0	-18,1	-19,0	-15,6	-13,6	-13,0	-6,5	-7,0	-4,0	2,0
Carnes rojas	-9,6	-12,8	-15,7	-8,5	-8,7	2,9	0,0	9,3	8,0	-7,9	0,5	-6,5	-6,4
Carnes blancas	-11,1	-12,6	-18,5	-23,7	-25,0	-16,1	-23,7	-28,3	-30,5	-36,0	-26,8	-29,0	-18,6
Lácteos	-6,2	-10,1	-13,0	-12,8	-16,3	-18,8	-21,5	-20,6	-25,3	-19,3	-20,6	-18,4	-18,2
Aceites y subproductos	6,9	24,0	33,7	66,7	18,3	-1,3	11,1	14,3	15,5	7,6	19,7	13,7	17,5
Harina de trigo	5,3	-11,5	-4,7	-3,2	0,0	1,5	-8,9	-3,5	-0,7	-1,6	-4,0	4,3	1,4
Yerba mate elaborada	-13,9	-21,7	-11,8	39,6	-5,2	3,3	-9,9	-18,5	-5,6	-1,1	6,1	7,7	-1,8
Bebidas	-6,5	-21,6	-16,8	-20,0	-26,2	-13,4	-4,2	-24,7	-12,1	-9,8	-0,1	0,8	-4,2
Cigarrillos	2,3	-23,2	11,3	-7,3	-18,6	7,6	6,5	5,5	9,5	-8,5	-0,1	3,6	10,0
Hilados de algodón	-30,6	-53,4	-43,4	-37,2	-32,2	-5,1	-19,2	-30,0	-18,8	-4,7	13,2	8,1	35,9
Fibras sintéticas y artificiales	-36,8	-34,8	-22,8	-38,8	-33,2	-20,1	-14,2	-10,6	-29,3	-39,8	-24,8	-24,5	3,8
Tejidos	-38,9	-51,1	-59,1	-56,3	-52,0	-35,1	-49,0	-48,5	-18,7	0,7	22,8	25,1	42,3
Papel y cartón	2,9	-4,8	-12,1	12,6	-12,1	-7,4	-4,3	0,9	-11,4	-0,2	6,9	-3,4	11,9
Productos de editoriales e imprentas	-15,2	-20,4	-25,9	-17,0	-37,7	-37,4	-25,1	-39,4	-33,4	-37,4	-38,0	-33,9	-23,2
Petróleo procesado	-9,9	-10,5	-5,6	-12,2	-6,5	-6,5	-6,3	-8,2	-7,9	-13,3	-1,0	10,0	5,0
Gases industriales	8,8	-0,6	9,8	-7,0	-11,3	-2,0	-13,4	-13,3	-9,0	-5,0	2,9	2,3	-5,5
Productos químicos básicos	43,6	63,0	38,4	67,6	40,1	-1,0	-2,3	19,8	12,3	-6,3	-1,0	2,5	7,4
Agroquímicos	-9,3	8,6	-19,3	-22,3	-71,3	6,2	32,9	37,1	7,9	-9,5	-13,9	-4,6	7,5
Materias primas plásticas	43,7	11,4	2,8	36,2	0,2	-2,6	-11,4	18,1	5,1	-13,5	-0,7	-5,3	-3,0
Detergentes, jabones y productos personales	16,7	-14,1	-21,2	-18,2	-16,5	-3,4	-11,6	-26,0	-34,0	-14,8	-6,6	-14,0	-18,9
Productos farmacéuticos	-11,5	-29,9	-13,2	-23,3	-30,6	-27,9	-27,1	-28,8	-25,1	-24,4	-18,9	-11,1	-9,1
Neumáticos	-3,1	-7,2	2,4	-11,9	-10,2	21,1	1,6	0,3	4,1	7,4	16,8	36,9	27,3
Manufacturas de plástico	-19,0	-26,8	-25,6	-9,8	-11,5	-9,7	-12,6	-12,4	-8,0	-0,1	-9,0	-10,5	-1,3
Vidrio	-32,4	-20,2	-21,9	-10,4	-4,6	13,1	-11,5	-9,7	0,5	0,6	21,5	26,1	51,8
Cemento	-19,1	-44,1	-35,1	-43,7	-46,1	-38,3	-26,6	-44,3	-32,4	-18,6	-18,4	-2,8	-17,5
Otros materiales de construcción	-20,6	-33,0	-41,4	-42,5	-34,9	-41,1	-34,0	-32,8	-31,8	-21,4	-16,7	-12,6	-13,5
Acero crudo	-22,2	-25,9	-20,2	-2,1	-10,9	1,9	-1,4	-7,4	6,9	46,0	10,5	22,1	17,0
Aluminio primario	1,5	3,9	0,5	3,4	3,3	3,0	2,3	61,8	54,6	18,1	1,0	2,1	1,7
Vehículos automotores	-41,4	-70,6	-66,0	-46,3	-53,7	-39,0	-45,6	-43,2	-31,0	-20,0	-5,9	-12,3	-10,4
Metalmecánica, excl. ind. automotriz	-27,7	-44,4	-50,8	-52,4	-38,4	-28,9	-26,3	-28,4	-14,6	8,0	2,6	5,7	42,6

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

En dicho marco general de desenvolvimiento, cabe detenerse en el estudio de la evolución de la producción de las distintas actividades manufactureras que se incluyen en el E.M.I., dado que de dicha perspectiva analítica surgen algunos elementos de juicio relacionados con los factores que, en su articulación, permiten explicar esta suerte de recuperación fabril a la que se está asistiendo en el país. La información proporcionada por el Cuadro de referencia indica la existencia de cuatro situaciones disímiles según las respectivas dinámicas sectoriales.

En primer lugar, sobresalen cuatro sectores que registraron desempeños exitosos durante todo el período analizado: la producción de aceites y derivados, la fabricación de aluminio primario, la elaboración de productos químicos básicos, y la manufactura de neumáticos. En los dos primeros casos, los comportamientos productivos verificados se encuentran estrechamente asociados al carácter eminentemente exportador de las pocas empresas de grandes dimensiones que operan en tales mercados (en el país hay una sola firma productora de aluminio primario –Aluar, perteneciente al grupo económico local Madanes–, mientras que el oleaginoso es un sector altamente concentrado y transnacionalizado)⁸. Así, la conjunción de una moneda nacional fuertemente depreciada con cuestiones propias de cada sector (una escala de producción holgadamente superior a las necesidades del mercado interno, en el caso del aluminio, y el aprovechamiento de la dotación local de recursos naturales, en el elaborador de aceites) le permitió a los actores mencionados colocar una parte mayoritaria de su producción en los mercados internacionales (ver la Sección IV).

En el ámbito de la producción de neumáticos, que desde abril de 2002 registra sistemáticamente tasas positivas de crecimiento (particularmente intensas desde septiembre), se conjuga, asociado a la vigencia de un tipo de cambio elevado, una importante disminución en las importaciones, y el consiguiente “efecto sustitución”⁹, y una creciente “propensión exportadora” por parte del oligopolio sectorial (Fate, Bridgestone/Firestone y Pirelli Neumáticos son las compañías líderes de la actividad). Similares consideraciones cabe realizar respecto del desenvolvimiento de la industria elaboradora de productos químicos básicos en el período bajo estudio (en este caso, la posibilidad de sustituir importaciones y de empezar a colocar ciertos bienes en el exterior no sólo se vincula con la situación cambiaria, sino también con un considerable aumento en la capacidad productiva de algunas grandes empresas extranjeras que actúan en el polo petroquímico ubicado en la localidad de Bahía Blanca)¹⁰.

⁸ Como surge del Cuadro Nro. 2, en todos los meses del período analizado la producción de aluminio se expandió (en particular, entre junio y agosto de 2002), mientras que la de aceites y derivados sólo se contrajo levemente en abril del año pasado.

⁹ Al respecto, vale destacar que durante el decenio de los noventa la industria elaboradora de neumáticos fue fuertemente importadora (hacia fines de la década, las importaciones representaban cerca del 50% del consumo interno, y algo más del 40% de la producción). Ver, Azpiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M.: “La industria argentina de neumáticos en los años noventa”, IDEF-CTA, agosto 2000.

¹⁰ Las evidencias presentadas indican que la producción de química básica se expandió muy fuertemente hasta marzo de 2002 (a partir de entonces muestra un comportamiento oscilante), mientras que la de neumáticos

En segundo lugar, se puede identificar un conjunto de manufacturas de muy diverso tipo que registraron, siempre en el período comprendido entre noviembre de 2001 y el mismo mes de 2002, un patrón de comportamiento diametralmente opuesto al del grupo anterior. Tales son los casos de las elaboraciones de carnes rojas y blancas, de lácteos, de bebidas, de jabones y detergentes, y de productos farmacéuticos (se trata de sectores muy ligados a la evolución de la demanda doméstica, en especial, la de los sectores asalariados –que, cabe enfatizar, se contrajo de modo considerable a lo largo del período analizado como producto del deterioro de los ingresos reales resultante del *shock* devaluatorio–)¹¹; de aquellas ramas que experimentaron una importante contracción *pari passu* la recesión interna (edición e impresión, y fabricación de gases industriales)¹²; de las producciones de plástico y derivados, de cemento y de otros materiales para la construcción (cuya *performance* productiva está estrechamente vinculada con la de otras actividades –no necesariamente fabriles– que, como fuera mencionado, también retrocedieron durante 2002)¹³; y, finalmente, de la industria automotriz, que viene atravesando una profunda contracción derivada de las caídas en las ventas –tanto internas como, en menor medida, externas– de las grandes terminales¹⁴.

La información que consta en el Cuadro Nro. 2 permite delimitar un tercer conjunto de industrias que, si bien registraron importantes caídas en sus respectivos niveles de producción a lo largo del período analizado, en los últimos meses de 2002 parecen haber ingresado en un sendero de recuperación. En este grupo quedan incluidos dos tipos de sectores. Por un lado, aquéllos que, en gran medida como producto de la situación cambiaria característica del escenario post-Convertibilidad y, de resultas de ello, de la pronunciada disminución de las importaciones de productos competitivos de los elaborados localmente y/o del encarecimiento del precio de ciertos insumos críticos, han comenzado a encarar procesos sustitutivos (es el caso de la elaboración de vidrio, de algunas ramas integrantes del complejo textil –en especial, de la fabricación de hilados de algodón y de tejidos–, y de ciertas producciones

ingresó en una senda de crecimiento en el mes de abril de dicho año (en especial, en los tres últimos meses del período bajo análisis).

¹¹ La disminución en la producción de carnes rojas y de lácteos es explicada por una caída significativa del consumo interno que no logra ser compensada por las crecientes exportaciones de estos bienes que se están verificando (ver Sección IV). En la industria aviar, los fuertes descensos en la producción se deben a la conjunción de un mercado interno deprimido y un importante incremento en los precios de los principales insumos utilizados. El desenvolvimiento de la fabricación de jabones y detergentes, de productos farmacéuticos y de bebidas se vincula, en lo sustantivo, con la retracción de la demanda doméstica de estos productos (en el último caso, hay ciertas producciones, como la de vinos, que se están expandiendo en base a exportaciones). Al respecto, consultar INDEC: “Estimador Mensual Industrial (EMI). Noviembre 2002 (datos provisorios)”, Información de Prensa, diciembre 2002.

¹² En el primer caso se constatan descensos interanuales en todos los meses, que oscilaron entre un mínimo del 15,2% (noviembre de 2001) y un máximo del 39,4% (junio de 2002), mientras que en el segundo se registraron caídas en 9 de los 13 meses cubiertos por el período bajo estudio.

¹³ En los tres casos, las caídas en los respectivos niveles de producción se verificaron en todos los meses analizados (con una cierta desaceleración de tal tendencia durante la segunda parte del año).

¹⁴ Con la excepción del período septiembre-noviembre de 2002, en todos los meses analizados la producción de vehículos automotres se contrajo a tasas superiores al 20%.

metalmecánicas)¹⁵. Por otro lado, aquellas elaboraciones que, a favor del proceso maxidevaluatorio, han logrado aumentar sus ventas al exterior (la industria siderúrgica y, en muy menor medida, la de ciertos derivados del petróleo)¹⁶. De todos modos, estos indicios de recuperación aún no deben ser tomados como una tendencia en tanto surgen de comparar los niveles productivos de 2002 con los muy deprimidos valores correspondientes a 2001.

Por último, cabe identificar un cuarto conjunto de manufacturas integrado por la elaboración de harina de trigo y de yerba mate, la fabricación de papel y cartón, y la elaboración de agroquímicos y de materias primas plásticas. Todos estos sectores registraron comportamientos –más o menos– oscilantes en sus respectivos niveles productivos.

De las consideraciones precedentes se desprende que el mejor desempeño industrial verificado en los últimos meses de 2002 es explicado, en lo sustantivo, por el desenvolvimiento de actividades muy ligadas a la exportación, así como por un incipiente proceso sustitutivo de importaciones en ciertas ramas. En ese marco, cabe preguntarse si el actual “modelo de dólar alto” es condición necesaria y suficiente para garantizar que el sector manufacturero local ingrese en una senda sostenida de crecimiento (tal el argumento oficial y de vastos sectores empresarios, políticos y académicos) o, en otras palabras, si el “veranito” al que estaría asistiendo la industria argentina es sustentable en el mediano/largo plazo. Al respecto, existen muchas más dudas que certezas.

Por un lado, porque la “salida exportadora” se asienta sobre bienes de escaso grado de elaboración y bajo dinamismo en materia de creación de empleo y cadenas de valor (ello sin mencionar que la oferta exportadora de productos fabriles está muy concentrada en torno de unas pocas firmas de grandes dimensiones), con lo cual difícilmente esas actividades logren “traccionar” con su crecimiento al resto de las ramas que integran el entramado manufacturero local, ni generar puestos de trabajo. Lo anterior se ve potenciado si se considera que se trata, en la generalidad de los casos, de bienes de reducido dinamismo en el plano internacional, y que el actual contexto mundial se caracteriza por un importante cuadro recesivo y un creciente proteccionismo por parte de los países “centrales”.

Por otro lado, porque el proceso de sustitución de importaciones se está manifestando en ramas muy dependientes de la evolución de la demanda doméstica (en especial, de la de los sectores asalariados), sea porque elaboran bienes finales que se consumen en el mercado interno o los insumos indispensables para el procesamiento de los mismos. En ese marco, y atento a la brusca contracción del poder de compra de los salarios derivada del *shock*

¹⁵ La mayor fabricación interna de vidrio se vincula con el hecho de que, en el nuevo contexto macroeconómico, las firmas productoras de bebidas y algunas de alimentos están reemplazando los envases de plástico (muy encarecidos por efectos de la devaluación) por los de vidrio. En el caso de las ramas textiles, el incremento del tipo de cambio conllevó una caída de significación en las importaciones y, en paralelo, un aumento de la producción nacional asociada a una creciente utilización de la capacidad instalada. Ver, nuevamente, INDEC: “Estimador Mensual Industrial (EMI). Noviembre 2002 (datos provisorios)”, op. cit..

¹⁶ Fundamentalmente en el caso del sector productor de acero y derivados, las exportaciones están sumamente concentradas en torno de los actores económicos líderes (Techint y Acindar).

devaluatorio, es de esperar que, de no experimentarse una modificación radical en esta materia (por ejemplo, mediante la implementación de una activa política de ingresos tendiente a recomponer los salarios), difícilmente la incipiente recuperación que se está verificando en estos sectores logre traducirse en reactivación y crecimiento.

Un estudio que intente captar las principales tendencias de la dinámica industrial con posterioridad al abandono de la Convertibilidad no puede dejar de indagar acerca del comportamiento del empleo. Para ello, en el Cuadro Nro. 3 se presenta la evolución de los obreros ocupados y de las horas trabajadas en el sector fabril durante los primeros tres trimestres de 2002, siempre bajo la perspectiva que resulta de comparar las variaciones interanuales¹⁷.

Cuadro Nro. 3

Industria manufacturera argentina. Evolución de los obreros ocupados y de las horas trabajadas en los distintos sectores industriales durante 2002 (variación porcentual con respecto a igual período del año anterior)

	Obreros ocupados			Horas trabajadas		
	1er. Trim. 2002	2do. Trim. 2002	3er. Trim. 2002	1er. Trim. 2002	2do. Trim. 2002	3er. Trim. 2002
Nivel general	-11,5	-11,1	-9,3	-22,3	-14,7	-8,6
Alimentos y bebidas	-7,6	-5,5	-3,9	-12,5	-5,1	-3,6
Productos de tabaco	10,7	5,4	-7,3	9,9	13,1	7,4
Productos textiles	-13,2	-16,4	-15,0	-35,6	-25,0	-14,4
Prendas de vestir, terminación y teñido de pieles	-15,0	-19,7	-20,8	-43,5	-38,2	-30,7
Curtido y terminados de cueros, fab. de productos de cuero	-18,5	-14,0	-9,3	-31,6	-12,7	4,9
Productos de madera y fab. de productos de madera y corcho	-11,2	-12,0	-7,7	-25,6	-16,8	-4,3
Papel y productos de papel	-5,7	-6,6	-5,2	-13,4	-8,2	-5,4
Edición e impresión, reproducción de grabaciones	-13,1	-11,3	-11,5	-16,9	-11,9	-14,5
Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo	-0,6	0,9	0,8	-3,4	-0,1	0,9
Sustancias y productos químicos	-5,7	-6,0	-5,5	-12,9	-7,1	-6,6
Productos de caucho y plástico	-10,0	-8,8	-5,2	-20,5	-12,1	-4,2
Productos minerales no metálicos	-18,8	-19,4	-17,7	-33,8	-22,8	-15,8
Metales comunes	-8,8	-8,6	-5,9	-16,0	-9,3	-3,1
Metales, excepto maquinaria y equipo	-22,5	-18,1	-12,5	-38,8	-26,5	-12,1
Maquinaria y equipo n.c.p.	-12,2	-13,5	-12,1	-23,7	-19,7	-13,4
Maq. y aparatos electrónicos, motores, eq. y suministros eléct.	-17,0	-19,0	-15,8	-30,0	-28,6	-18,6
Equipos de radio, TV y comunicaciones	-25,5	-35,9	-30,5	-49,4	-49,3	-39,1
Instrumentos médicos y de precisión	-9,0	-9,4	-13,3	-13,7	-13,5	-14,3
Vehículos automotores, remolques y autopartes	-14,9	-16,9	-16,9	-33,9	-26,9	-10,6
Equipo de transporte n.c.p.	-9,4	-15,4	-9,8	-23,5	-25,0	-13,9
Muebles y colchones e industrias manufactureras n.c.p.	-16,3	-17,4	-17,7	-38,9	-30,5	-24,5

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

La conclusión de mayor relevancia que surge de la evidencia empírica presentada es que, a nivel agregado, en los tres trimestres de 2002 se registraron caídas muy pronunciadas en la ocupación y en las horas trabajadas (tal como se había manifestado durante buena parte

¹⁷ Antes de encarar tal análisis, vale introducir una breve aclaración metodológica. La información utilizada proviene de la Encuesta Industrial Mensual del INDEC que tiene una composición distinta a la del E.M.I., tanto en lo que respecta a los datos relevados y a la conformación y la cobertura de la muestra, como a los criterios utilizados para delimitar y clasificar a las diferentes actividades que cabe reconocer dentro del espectro manufacturero local.

de la década de los noventa y en el bienio 2000-2001, donde el sector industrial se consolidó como un importante expulsor de mano de obra)¹⁸. Naturalmente, este proceso está directamente relacionado con la evolución de la producción. Ahora bien, en dicho desempeño general se constata que en los dos primeros trimestres del año pasado, la ocupación disminuyó con menor intensidad que las horas trabajadas, mientras que en el tercero se produjo el fenómeno inverso. Ello sugiere que en la etapa de mayor contracción de la actividad fabril que se verificó en el transcurso de 2002, los empresarios del sector optaron, al margen de despedir a un número considerable de empleados, por reducir la extensión de la jornada de trabajo y/o por suprimir las horas-extra de los obreros en actividad (lo cual, seguramente, redundó en una caída en los salarios). Asimismo, la relativa mejora (en rigor, la menor disminución) en los niveles de producción que se verificó en el tercer trimestre del año indujo una transformación parcial en el comportamiento de los empresarios del sector en materia de empleo, en tanto continuaron con la política de despidos, pero incrementaron la extensión de la jornada laboral de los trabajadores ocupados.

Sin duda, esta capacidad empresarial de “flexibilizar” los planteles de asalariados y la extensión de la jornada de trabajo se encuentra directamente relacionada con la legislación laboral existente en el país, que le otorga a los empresarios amplios márgenes de libertad para “ajustar” sus demandas de empleo a las fluctuaciones del ciclo económico (situación que se ve potenciada por los inéditos niveles de desocupación y subocupación existentes).

III. La dinámica reciente de los precios industriales

Uno de los principales impactos del abandono del esquema de la Convertibilidad ha sido la configuración de una nueva estructura de precios relativos en la economía argentina. Dicho proceso afectó de distintas formas a las diversas actividades económicas y derivó en múltiples transferencias intersectoriales de recursos. A los efectos de aprehender la manera en que ello repercutió sobre las diferentes producciones industriales, en el Cuadro Nro. 4 se presenta la evolución de una serie de índices de precios para el período comprendido entre diciembre de 2001 y noviembre de 2002.

En tal sentido, el proceso de maxidevaluación de la moneda local, particularmente intenso durante el primer semestre del año, es, sin duda, el primer fenómeno a remarcar. Como producto de ello, y a pesar de la estabilización (o, incluso, de cierta revaluación del peso a partir del tercer trimestre del año), el incremento del tipo de cambio nominal asciende a casi el 260% al cabo de los primeros once meses del 2002. En orden a la importancia relativa de los incrementos de precios se destaca, también, el registrado por los mayoristas internos (118,7%) que, en buena media, y en su relación con la evolución comparada de los minoristas

¹⁸ Al respecto, consultar Azpiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M.: La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas”, IDEF-CTA, agosto 2000; y Kulfas, M. y Schorr, M.: “La industria argentina en el escenario posconvertibilidad”, op. cit..

(40,7%), tiende a revertir la tendencia prevalente a lo largo del decenio de los años noventa¹⁹, cuando el peso de los sostenidos incrementos en las tarifas de los servicios públicos privatizados, y en general de los no transables, contrastaba con la mayor presión que ejercían los productos importados –muchas veces a precios de *dumping*– sobre los precios mayoristas internos (en especial, sobre los industriales comercializables con el exterior).

Cuadro Nro. 4
Argentina. Evolución de los precios de los productos mayoristas industriales de origen nacional vis-à-vis los de otros bienes y servicios, diciembre 2001-noviembre 2002 (en porcentajes)

Rubro	Variación dic. 2001-nov. 2002
<i>Petróleo crudo y gas natural</i>	285,9
Tipo de cambio \$/US\$	255,0
<i>Productos industriales (origen importado)</i>	213,1
<i>Productos agropecuarios</i>	171,1
Productos metálicos básicos	149,0
Equipos y aparatos de radio y TV	144,2
Productos textiles	136,5
Máquinas y aparatos eléctricos	133,2
Papel y derivados	131,6
I.P.I.M. Nivel general*	118,7
Productos metálicos excepto máquinas y equipos	118,3
Productos refinados del petróleo	116,1
Sustancias y productos químicos	106,6
Vehículos automotores, carrocerías y repuestos	97,5
<i>Productos industriales (origen nacional)</i>	94,5
Productos de caucho y plástico	93,0
Máquinas y equipos	87,4
Alimentos y bebidas	84,2
Productos de minerales no metálicos	82,8
Equipos para medicina e instrumentos de medición	76,5
Madera y derivados excepto muebles	73,3
Muebles y otros productos industriales	64,4
Cuero, artículos de marroquinería y calzado	63,6
Impresiones y reproducciones de grabaciones	45,2
I.P.C. Nivel general**	40,7
Otros medios de transporte	37,2
Prendas de materiales textiles	29,9
Tabaco	14,9

* Índice de Precios Internos Mayoristas.

** Índice de Precios al Consumidor.

Fuente: *Elaboración propia en base a información del INDEC.*

Como era de esperar, dentro de los precios mayoristas, los rubros que más crecimiento experimentaron fueron aquellos de mayor vinculación con el comportamiento del tipo de cambio: petróleo crudo y derivados (285,9%), bienes industriales de origen importado

¹⁹ Durante la vigencia plena de la Ley de Convertibilidad (abril de 1991 a diciembre de 2001), el I.P.C. se incrementó un 56,5%, al tiempo que el I.P.I.M. lo hizo en apenas un 10,9%.

(213,1%), y productos agropecuarios (171,1%). Todos estos agrupamientos crecieron holgadamente por encima del índice de precios correspondiente a las manufacturas industriales de origen nacional (que en el período bajo estudio acumuló un incremento del 94,5%).

De la dinámica de precios analizada se desprende que, en términos agregados, durante el transcurso de 2002 la industria se vio relativamente perjudicada con respecto a los sectores primarios, al tiempo que resultó favorecida *vis-à-vis* las actividades relacionadas con la producción de bienes y la prestación de servicios de carácter no transable.

El análisis del comportamiento de los precios mayoristas de las distintas ramas industriales indica la existencia de dos grandes bloques de actividades: aquellas cuyos precios crecieron por arriba del nivel general de productos fabriles de origen nacional, y aquellas cuyos precios se incrementaron por debajo de tal índice. En el primer caso, se trata de ramas con un –más o menos– importante peso de las importaciones de bienes finales y/o de insumos para la producción (equipos y aparatos de radio y TV; productos textiles; máquinas y aparatos eléctricos; vehículos automotores; y carrocerías y repuestos), y de sectores elaboradores de *commodities* de oferta concentrada y elevado grado de transabilidad (metales básicos; papel y derivados; refinación de petróleo; y sustancias y productos químicos)²⁰. El segundo grupo está integrado por actividades que, por diversas razones (ver la Sección II), experimentaron durante el período analizado caídas de consideración en la producción, lo cual, sumado a la ostensible contracción de la demanda interna, les fijó una suerte de “techo” al incremento de sus precios (máquinas y equipos; alimentos y bebidas; productos de minerales no metálicos; impresiones y reproducciones de grabaciones; cuero, artículos de marroquinería y calzado; prendas textiles; cigarrillos; etc.).

Por último, cabe introducir una breve digresión. Las escasas evidencias disponibles indican que durante 2002, los salarios nominales abonados en la industria local aumentaron levemente en algunos sectores (sobre todo, en los ligados a la exportación) y se mantuvieron constantes o se contrajeron en muchos otros. Ello, al articularse con la evolución de los precios al consumidor y de los precios fabriles mayoristas, derivó en una significativa disminución de las remuneraciones reales de los asalariados del sector y, más aún, de los costos salariales; de resultas de lo cual, se registró una considerable transferencia de ingresos del trabajo al capital (en rigor, hacia las firmas más grandes del espectro fabril, en especial, las de mayor “propensión exportadora”) o, en otros términos, un incremento de significación en los márgenes brutos de beneficio empresario. Naturalmente, este aumento en la tasa bruta de rentabilidad es variable entre actores y sectores manufactureros en función de, entre otros factores, el poder de mercado de las firmas productoras, su capacidad de traslado a los precios

²⁰ El hecho de operar en mercados de elevada oligopolización (e, incluso, en algún caso, de carácter monopólico), sumado a que se trata, en la generalidad de los casos, de sectores con altos coeficientes de exportación, le permite a los actores que se desenvuelven en los mismos “dolarizar” los precios de los productos que elaboran y/o comercializan en el mercado doméstico, así como, derivado de ello, los consiguientes flujos de ingresos.

de los impactos de la devaluación, la composición factorial de la producción, los niveles de endeudamiento empresarial, la estructura de los mercados (tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda), el destino principal de la producción (consumo interno o exportaciones), etc.²¹.

IV. La evolución del sector externo

Uno de los principales argumentos esgrimidos por quienes impulsan el actual “modelo de dólar alto” es que, como producto de su puesta en práctica, el sector industrial ingresará en un sendero de crecimiento elevado y sostenido, al tiempo que generará abultados superávits comerciales. Ello, de resultas del inicio de un proceso de sustitución de importaciones por producción local y, fundamentalmente, de una cada vez más acentuada inserción de los bienes fabriles en el mercado internacional. Ello invita a detenerse en el análisis de la evolución de las exportaciones y de las importaciones de productos industriales durante 2002 (que, cabe enfatizar, ha estado signado por un marco de recesión a escala mundial y por creciente niveles de protección en las economías más desarrolladas).

Como se desprende de la información proporcionada por el Cuadro Nro. 5, en los primeros nueve meses de 2002 se registró, en términos interanuales, una caída del 7,2% en las exportaciones argentinas²². Este comportamiento se verifica tanto en las ventas al exterior de productos primarios (que en el período bajo análisis declinaron más de un 15%), como en las de manufacturas de origen industrial (-9,6%) y en las de combustibles y energía (-17,0%), siendo las exportaciones de bienes fabriles de origen agropecuario las únicas que se expandieron (crecieron alrededor de un 10%)²³. Entre los sectores manufactureros que incrementaron sus colocaciones en el exterior se destacan los productores de carne y sus

²¹ Un estudio reciente del CEP presenta un conjunto de evidencia empírica que avala tales afirmaciones: “*En términos generales, puede observarse que los sectores más orientados hacia el mercado interno y cuyos insumos trasladan a precios un porcentaje más elevado de la devaluación, alcanzan pequeñas mejoras en su margen de rentabilidad unitaria bruta por ventas internas mayoristas, en tanto que en las ramas que combinan la capacidad de penetrar mercados externos con el uso más intensivo de trabajo, servicios y/o insumos de menor transabilidad (‘no dolarizados’) la recuperación de dicho margen es más notoria... analizando el tema desde una perspectiva sectorial, puede observarse una tendencia a la mejora en los márgenes de rentabilidad en las ramas más concentradas y con capacidad exportadora (por ejemplo, siderurgia o papel), al tiempo que las más atomizadas y más dependientes del mercado interno muestran una performance menos favorable*” (CEP: “Síntesis de la Economía Real”, Nro. 37, noviembre 2002).

²² Al momento de cerrarse el presente trabajo, la información correspondiente a las exportaciones y a las importaciones de las distintas ramas industriales estaba disponible hasta el mes de septiembre de 2002 (Cuadros Nro. 7 y 8). De allí que se haya optado circunscribir el análisis de la dinámica del comercio exterior manufacturero a los primeros nueve meses del año pasado.

²³ Esta evolución del valor de las exportaciones argentinas es el resultado de disímiles dinámicas entre los volúmenes exportados y sus respectivos precios. Así, en el período analizado, mientras que los precios de las exportaciones de productos primarios disminuyeron un 3%, las cantidades comercializadas declinaron un 13%; porcentuales que se ubican, respectivamente, en -16% y -2% en el caso de las ventas al exterior de combustibles y energía. Con relación a los bienes industriales, cabe destacar que tanto en las denominadas M.O.A. como en las llamadas M.O.I. se produjeron caídas en los precios de exportación (del 3% y del 6%, respectivamente), mientras que en términos de las cantidades vendidas al exterior, las primeras aumentaron un 14% y las segundas se contrajeron un 4%. Al respecto, consultar INDEC: “Intercambio comercial argentino”, Información de Prensa, octubre 2002.

preparados, de lácteos, de grasas y aceites vegetales, de residuos y desperdicios de la industria de alimentos, de materias plásticas y artificiales, de caucho y derivados, y de metales comunes.

Cuadro Nro. 5

Argentina. Exportaciones según principales rubros, primeros nueve meses 2001-primeros nueve meses 2002 (millones de dólares y porcentajes)

	Primeros nueve meses 2001	Primeros nueve meses 2002	% variación 2001/2002
<i>Productos primarios</i>	5.149	4.355	-15,4
<i>Manufacturas de origen agropecuario (M.O.A.)</i>	5.368	5.918	10,2
Carnes y sus preparados	299	409	36,8
Pescados y mariscos elaborados	187	166	-11,2
Productos lácteos	191	225	17,8
Otros productos de origen animal	9	10	11,1
Frutas secas o congeladas	21	27	28,6
Café, té, yerba mate y especias	53	49	-7,5
Productos de molinería	110	86	-21,8
Grasas y aceites vegetales	1.104	1.529	38,5
Azúcar y artículos de confitería	87	115	32,2
Preparados de legumbres y hortalizas	239	222	-7,1
Bebidas, líquidos alcohólicos y vinagre	156	127	-18,6
Residuos y desperdicios de ind. alimenticia	1.842	2.015	9,4
Extractos curtiembres y tintóreos	29	26	-10,3
Pieles y cueros	637	521	-18,2
Lanas elaboradas	78	76	-2,6
Resto M.O.A.	324	316	-2,5
<i>Manufacturas de origen industrial (M.O.I.)</i>	6.312	5.708	-9,6
Productos químicos y conexos	1.048	1.016	-3,1
Materias plásticas y artificiales	466	484	3,9
Caucho y sus manufacturas	119	127	6,7
Manufacturas de cuero, marroquinería	53	47	-11,3
Papel, cartón, imprenta y publicaciones	263	249	-5,3
Textiles y confecciones	204	176	-13,7
Calzado y sus partes	14	8	-42,9
Manufacturas de piedra, yeso, vidrio	69	70	1,4
Piedras, metales preciosos	76	87	14,5
Metales comunes y sus manufacturas	1.062	1.155	8,8
Máquinas y aparatos, material eléctrico y sus partes	874	694	-20,6
Material terrestre	1.589	1.226	-22,8
Vehículos de navegación aérea, marítima y fluvial	182	97	-46,7
Resto M.O.I.	293	271	-7,5
<i>Combustibles y energía</i>	3.633	3.016	-17,0
Petróleo Crudo	1.818	1.557	-14,4
Carburantes	1.096	868	-20,8
Grasas y Aceites lubricantes	50	85	70,0
Gas de petróleo y otros hidrocarburos	479	411	-14,2
Energía eléctrica	110	46	-58,2
Resto de combustibles	79	47	-40,5
Total	20.463	18.997	-7,2

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Es indudable que las exportaciones argentinas en general, y las de buena parte de los productos industriales en particular, han registrado un comportamiento que podría

considerarse como atípico, atento al fuerte proceso de devaluación de la moneda local que se registró durante 2002. Múltiples y de muy diversa índole son los factores que, en su interacción y con distinta intensidad, podrían estar incidiendo en la explicación de la mencionada atipicidad. Al respecto, sin pretender cubrir la totalidad de los elementos que podrían estar coadyuvando a explicar dicho fenómeno (en especial, en determinados casos puntuales), cabría hacer referencia a:

- lo que se ha dado en llamar “riesgo país” pero vinculado, en este caso, al temor de los tradicionales importadores de productos argentinos en cuanto a la posibilidad cierta de que sus proveedores locales pudieran hacer frente a los compromisos de exportación que asumieran (las evidencias disponibles indican que la incertidumbre de los importadores habría jugado un papel significativo en la caída de la demanda internacional de ciertas manufacturas nacionales);
- que la mayor “competitividad” de la producción local que se derivaría del propio proceso devaluatorio se ha visto erosionada por el componente importado en la elaboración de algunos bienes y por la “dolarización” de los precios locales de ciertos insumos críticos²⁴;
- la presión de los principales importadores de la producción local sobre sus proveedores para que trasladen a sus precios finales el impacto real de la devaluación (o, en otras palabras, para que “compartan” con ellos los beneficios derivados del incremento del tipo de cambio). En este plano, dado el carácter de “tomadores” de precios de la casi totalidad de los exportadores argentinos, es muy probable que dicha actitud por parte de los clientes internacionales haya ejercido una influencia importante en la contracción de los valores de las exportaciones;
- las dificultades de acceso a financiamiento, en general, y en particular al vinculado a las exportaciones (sobre todo, para las empresas de pequeño y mediano tamaño que no tienen capacidad para endeudarse en el mercado financiero local ni, mucho menos, en el internacional, como sí ocurre con un número reducido de grandes firmas –la mayoría de importante “propensión exportadora”–);
- las expectativas empresarias en torno a la continuidad y profundización del proceso de maxidevaluación, consistentes con muchas predicciones de diversos analistas económicos e, incluso, de ciertos organismos multilaterales de crédito (como el F.M.I.) que preveían que la relación peso/dólar podría alcanzar, hacia fines de 2002, valores en torno a entre 8 y 10 pesos por dólar. En ese marco, para muchas empresas, la conservación de sus *stocks* exportables

²⁴ En este sentido, en un estudio reciente se concluye que a partir del abandono de la Convertibilidad muchas grandes empresas, con la finalidad de mantener el valor en dólares de sus ingresos y beneficios, aplicaron fuertes incrementos en los precios de los productos que elaboran y/o comercializan (proceso que fue particularmente intenso en el ámbito de los bienes intermedios). Al respecto, véase Sánchez, F., Kulfas, M., Soria, R. y Briner, M.: “Concentración económica e inflación. Análisis de la incidencia de la concentración de los mercados en el proceso inflacionario actual”, Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano/Dirección General de Industria y Comercio Exterior, G.C.B.A., abril 2002.

como reserva de valor frente a un posible escenario hiperdevaluatorio podría estar explicando el atípico patrón evolutivo de las cantidades y, fundamentalmente, de los valores de exportación; y

- finalmente, la más que probable recurrencia a precios de transferencia por parte de los agentes exportadores que derivó en una cierta subfacturación de los valores reales de las ventas al exterior, tanto en el caso de exportaciones intracorporativas como en el de las ventas a empresas vinculadas patrimonial o comercialmente (ello, con la finalidad de liquidar menos divisas en el mercado local y/o de reducir la base sobre la que se aplican las retenciones y/o de remitir recursos al exterior).

A los efectos de complementar el análisis precedente, en el Cuadro Nro. 6 se presenta la evolución de las importaciones entre 2001 y 2002 (primeros nueve meses de cada año). Allí se visualiza cómo, en el período analizado, las compras de productos provenientes del exterior disminuyeron más de un 60%; tendencia que se manifestó, con mayor o menor intensidad, en los distintos rubros (bienes de capital, intermedios, de consumo, vehículos automotores de pasajeros, etc.). Al margen del nivel del tipo de cambio, ello se vincula directamente con el cuadro recesivo vigente, fundamentalmente, a nivel industrial, en tanto el sector manufacturero es el principal demandante de importaciones (tanto de bienes finales para su comercialización en el mercado interno, como de insumos intermedios de uso difundido –el principal rubro de las importaciones totales del país– y de maquinaria y equipo)²⁵.

De todos modos, no puede dejar de mencionarse que, según surge de la comparación interanual, en los últimos meses de 2002 se asiste a un menor ritmo de contracción de las importaciones (sobre todo, de las de bienes intermedios y, en menor grado, de las de bienes de capital y de las piezas y accesorios para tales productos), lo cual es explicado, en buena medida, por la relativa mejora experimentada por la producción manufacturera (ver la Sección II). Ello constituye un claro indicador de que la Argentina cuenta con una matriz industrial muy dependiente de las importaciones; situación que es importante de tener en cuenta porque, en un contexto de fuerte depreciación de la moneda nacional, en caso de iniciarse un proceso genuino de reactivación fabril existen serios riesgos de que se registre un incremento en la mayoría de los precios de los bienes, potenciando la inflación y, por esa vía, la caída de los salarios, todo lo cual frenará la recuperación por efecto de una menor demanda interna (principal destino de la producción manufacturera)²⁶.

²⁵ A diferencia de lo que acontece con las exportaciones, en la explicación de la brusca contracción registrada en las importaciones no prevalece un “efecto precio” sino un “efecto cantidad”. En tal sentido, al comparar la variación porcentual correspondiente al acumulado de los primeros nueve meses de 2002 *vis-à-vis* idéntico período de 2001, se constata una caída del 58% en las importaciones totales (los precios caen apenas un 7%); tasa de disminución que oscila entre un mínimo del 39% (combustibles y energía) y un máximo del 73% (bienes de capital). Al respecto, véase INDEC: “Intercambio comercial argentino”, op. cit..

²⁶ Naturalmente, lo anterior dependerá del ritmo que alcance el proceso de reactivación y, asociado a ello, de la intensidad y el sentido que asuma la sustitución de importaciones (lo cual se vincula, a su vez, con, entre otros factores, el nivel del dólar y de los ingresos asalariados, la disponibilidad de crédito, la realización de inversiones de riesgo por parte del sector privado, etc.).

Cuadro Nro. 6**Argentina. Importaciones según uso económico de los bienes, primeros nueve meses 2001-
primeros nueve meses 2002 (millones de dólares y porcentajes)**

	Primeros nueve meses 2001	Primeros nueve meses 2002	% variación 2001/2002
<i>Bienes de capital</i>	3.439	931	-72,9
Maquinarias y otros bienes	2.943	750	-74,5
Materiales de transporte y accesorios – industriales	496	181	-63,5
<i>Bienes intermedios</i>	5.940	3.134	-47,2
Suministros industriales	5.784	3.027	-47,7
Alimentos y bebidas destinados principalmente a la industria	156	107	-31,4
<i>Combustibles y lubricantes básicos y elaborados</i>	718	376	-47,6
<i>Piezas y accesorios para bienes de capital</i>	2.834	1.090	-61,5
<i>Bienes de consumo</i>	3.157	871	-72,4
Bienes de consumo no especif. duraderos	568	61	-89,3
Bienes de consumo no especif. semiduraderos	807	153	-81,0
Bienes de consumo no especif. no duraderos	997	472	-52,7
Alimentos y bebidas básicos para el hogar	150	48	-68,0
Alimentos y bebidas elaborados para el hogar	557	127	-77,2
Materiales de transporte y accesorios – no industriales	78	9	-88,5
<i>Vehículos automotores de pasajeros</i>	443	117	-73,6
<i>Resto</i>	13	7	-46,2
Total	16.544	6.525	-60,6

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC.

Con la finalidad de realizar un análisis más pormenorizado de la evolución del comercio exterior de productos fabriles con posterioridad al abandono del esquema de la Convertibilidad, en los Cuadros Nro. 7 y 8 se presentan las exportaciones, las importaciones, y el saldo comercial resultante, de las distintas ramas que conforman la trama manufacturera local. El primer hecho a destacar es que mientras en 2001 (acumulado de los primeros nueve meses) el sector registró, a nivel agregado, un déficit de comercio superior a los 2.200 millones de dólares²⁷, en 2002 tuvo un superávit de más de 6.400 millones de dólares. Ello es el resultado de una leve caída en las exportaciones (del orden del 8%) y de una profunda contracción de las importaciones (62,3%).

La desagregación sectorial de la información indica que fueron muy pocos los sectores que aumentaron sus ventas al exterior, mientras que en prácticamente todos (con la excepción de la producción de tabaco) se registraron caídas de consideración en las importaciones. En relación con lo anterior, la evidencia empírica que consta en los Cuadros de referencia permite identificar tres tipos de situaciones:

²⁷ Cabe señalar que la composición sectorial de las exportaciones y de las importaciones fabriles de 2001 que consta en los Cuadros de referencia refleja el perfil de comercio exterior que caracterizó a la industria argentina durante la década de los años noventa. Al respecto, consultar Ramos, A.: “Evolución del comercio exterior de la industria manufacturera argentina: de la economía semicerrada a la apertura comercial (1974-1997)”, en Kosacoff, B. (edit.): “El desempeño industrial argentino más allá de la sustitución de importaciones”, CEPAL, 2000.

- la de aquellas manufacturas que en el transcurso del período bajo análisis acentuaron sus saldos comerciales superavitarios (alimentos y bebidas, metales comunes, y cuero y derivados)²⁸;
- la de aquellas elaboraciones que entre 2001 y 2002 registraron un cambio de signo en su balanza comercial (textiles e indumentaria, madera y derivados, minerales no metálicos, y la industria automotriz, entre otras)²⁹; y
- la de aquellas producciones que en el acumulado de los primeros nueve meses del año pasado tuvieron déficits comerciales, pero menos acentuados que durante idéntico período del año anterior (cigarrillos, papel y derivados, sustancias y productos químicos, caucho y plástico, metales, bienes de capital, equipos y aparatos de radio, TV y comunicaciones, etc.).

Si bien es un dato positivo que los tres grupos de manufacturas mencionados hayan experimentado en 2002 una mejoría relativa en materia de comercio exterior con respecto a 2001 (sea porque aumentaron su aporte de divisas o porque redujeron la demanda de las mismas), lo cual derivó en que el conjunto del sector pasara a registrar un considerable superávit comercial, debe tenerse presente que en los tres casos los comportamientos registrados están mucho más vinculados con el cuadro recesivo vigente (que, como fuera mencionado, indujo una brusca retracción de las compras al exterior), que con un proceso virtuoso de sustitución de importaciones y/o con un “boom exportador” (tal como afirman los defensores del “modelo de dólar alto”)³⁰.

Como complemento de las consideraciones antecedentes, cabe señalar que, según se desprende de la información proporcionada por el Cuadro Nro. 8, de resultados de la evolución de las exportaciones de los distintos sectores fabriles entre 2001 y 2002 (siempre considerando la variación interanual correspondiente al acumulado de los primeros nueve meses de cada año), se consolidó un perfil exportador fuertemente concentrado en términos sectoriales: a fines del año pasado, apenas cinco producciones explicaban, de conjunto, alrededor del 80% de la oferta exportadora de productos industriales de la Argentina (alimentos y bebidas, sustancias y productos químicos, vehículos automotores, metales comunes, y petróleo refinado y derivados). Dentro de estos rubros, los bienes de mayor significación económica provienen, en la generalidad de los casos, de ramas de elevada concentración de la producción y que, por diferentes razones, presentan débiles articulaciones con el resto del entramado fabril (es el caso de, a simple título ilustrativo, grasas y aceites,

²⁸ Si bien la rama productora de petróleo y derivados registró resultados positivos en su balanza comercial en ambos años, es de destacar que el saldo de 2002 fue un 41,2% más reducido que el de 2001.

²⁹ En todos los casos, se pasó de una situación deficitaria a otra superavitaria.

³⁰ Las escasas evidencias disponibles indican que en diversos sectores industriales se está asistiendo a un proceso sustitutivo; no obstante, ello no significa necesariamente que haya aumentado la producción local, sino que las importaciones en esas actividades se redujeron mucho más que la demanda interna (lo cual conlleva un incremento en la participación de los productos elaborados localmente en las respectivas producciones totales).

lácteos, carnes, ciertos bienes del complejo petroquímico, aluminio, tubos de acero sin costura y algunos hidrocarburos)³¹.

³¹ Véase, Azpiazu, D.: “La concentración en la industria argentina a mediados de los años noventa”, FLACSO/EUDEBA, 1998; y Ortiz, R. y Schorr, M.: “El comercio exterior de las grandes empresas industriales durante la década de los noventa”, en Revista Época, Año 3, Nro. 3, noviembre 2001.

Cuadro Nro. 7

Industria manufacturera argentina. Evolución de las exportaciones, las importaciones y el saldo comercial según rama de actividad, primeros nueve meses 2001- primeros nueve meses 2002 (millones de dólares y porcentajes)

	Exportaciones			Importaciones			Saldo comercial	
	Primeros nueve meses 2001	Primeros nueve meses 2002	% variación 2001/2002	Primeros nueve meses 2001	Primeros nueve meses 2002	% variación 2001/2002	Primeros nueve meses 2001	Primeros nueve meses 2002
Alimentos y bebidas	4.884,2	5.241,4	7,3	685,4	207,3	-69,8	4.198,8	5.034,1
Productos de tabaco	5,7	6,7	17,5	10,0	9,8	-2,0	-4,3	-3,1
Productos textiles	175,1	168,8	-3,6	451,2	99,5	-77,9	-276,1	69,3
Prendas de vestir, terminación y teñido de pieles	60,0	44,9	-25,2	174,0	29,4	-83,1	-114,0	15,5
Curtido y terminación de cueros, fab. de productos de cuero	650,0	493,8	-24,0	197,7	40,9	-79,3	452,3	452,9
Produc. de madera y fab. de productos de madera y corcho	47,8	87,5	83,1	96,1	29,4	-69,4	-48,3	58,1
Papel y productos de papel	198,4	202,3	2,0	589,2	237,4	-59,7	-390,8	-35,1
Edición e impresión, reproducción de grabaciones	78,4	51,4	-34,4	228,8	60,5	-73,6	-150,4	-9,1
Fab. de coque, productos de la refinación del petróleo	1.261,2	645,2	-48,8	221,3	34,2	-84,5	1.039,9	611,0
Sustancias y productos químicos	1.612,4	1.572,8	-2,5	3.393,8	2.022,4	-40,4	-1.781,4	-449,6
Productos de caucho y plástico	226,8	218,8	-3,5	623,9	248,6	-60,2	-397,1	-29,8
Productos minerales no metálicos	75,7	75,4	-0,4	209,5	69,2	-67,0	-133,8	6,2
Metales comunes	1.003,2	1.124,5	12,1	669,3	349,2	-47,8	333,9	775,3
Metales, excepto maquinaria y equipo	114,9	101,4	-11,7	463,2	174,6	-62,3	-348,3	-73,2
Maquinaria y equipo n.c.p.	499,2	370,5	-25,8	2.013,2	683,7	-66,0	-1.514,0	-313,2
Maquinaria de oficina, contabilidad e informática	26,7	34,9	30,7	785,4	136,0	-82,7	-758,7	-101,1
Maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p.	197,5	129,5	-34,4	830,7	286,3	-65,5	-633,2	-156,8
Equipos y aparatos de radio, TV y comunicaciones	37,7	53,3	41,4	1.123,9	118,2	-89,5	-1.086,2	-64,9
Instrumentos médicos y de precisión	89,0	60,8	-31,7	469,5	134,8	-71,3	-380,5	-74,0
Vehículos automotores, remolque y semirremolques	1.689,3	1.288,1	-23,7	1.689,4	662,7	-60,8	-0,1	625,4
Equipos de transporte n.c.p.	188,7	108,8	-42,3	296,1	152,0	-48,7	-107,4	-43,2
Muebles y colchones, ind. manufactureras n.c.p.	181,4	177,1	-2,4	318,6	67,8	-78,7	-137,2	109,3
Total	13.303,3	12.257,9	-7,9	15.540,2	5.853,9	-62,3	-2.236,9	6.404,0

Nota: los criterios para clasificar a las ramas industriales utilizados en este Cuadro difieren de los empleados en el Cuadro Nro. 5, de allí las leves diferencias que se manifiestan en las tasas de variación de las exportaciones.

Fuente: Elaboración propia en base a información del CEP y del INDEC.

Cuadro Nro. 8

Industria manufacturera argentina. Cambios en la participación relativa de las distintas ramas industriales en las exportaciones y las importaciones agregadas, primeros nueve meses 2001-primeros nueve meses 2002 (porcentajes)

	Exportaciones			Importaciones		
	Primeros nueve meses 2001	Primeros nueve meses 2002	Variación en la participación	Primeros nueve meses 2001	Primeros nueve meses 2002	Variación en la participación
Alimentos y bebidas	36,7	42,8	16,5	4,4	3,5	-19,7
Productos de tabaco	0,0	0,1	27,6	0,1	0,2	160,2
Productos textiles	1,3	1,4	4,6	2,9	1,7	-41,5
Prendas de vestir, terminación y teñido de pieles	0,5	0,4	-18,8	1,1	0,5	-55,1
Curtido y terminación de cueros, fab. de productos de cuero	4,9	4,0	-17,6	1,3	0,7	-45,1
Produc. de madera y fab. de productos de madera y corcho	0,4	0,7	98,7	0,6	0,5	-18,8
Papel y productos de papel	1,5	1,7	10,7	3,8	4,1	7,0
Edición e impresión, reproducción de grabaciones	0,6	0,4	-28,8	1,5	1,0	-29,8
Fab. de coque, productos de la refinación del petróleo	9,5	5,3	-44,5	1,4	0,6	-59,0
Sustancias y productos químicos	12,1	12,8	5,9	21,8	34,5	58,2
Productos de caucho y plástico	1,7	1,8	4,7	4,0	4,2	5,8
Productos minerales no metálicos	0,6	0,6	8,1	1,3	1,2	-12,3
Metales comunes	7,5	9,2	21,7	4,3	6,0	38,5
Metales, excepto maquinaria y equipo	0,9	0,8	-4,2	3,0	3,0	0,1
Maquinaria y equipo n.c.p.	3,8	3,0	-19,5	13,0	11,7	-9,8
Maquinaria de oficina, contabilidad e informática	0,2	0,3	41,9	5,1	2,3	-54,0
Maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p.	1,5	1,1	-28,8	5,3	4,9	-8,5
Equipos y aparatos de radio, TV y comunicaciones	0,3	0,4	53,4	7,2	2,0	-72,1
Instrumentos médicos y de precisión	0,7	0,5	-25,9	3,0	2,3	-23,8
Vehículos automotores, remolque y semirremolques	12,7	10,5	-17,2	10,9	11,3	4,1
Equipos de transporte n.c.p.	1,4	0,9	-37,4	1,9	2,6	36,3
Muebles y colchones, ind. manufactureras n.c.p.	1,4	1,4	6,0	2,1	1,2	-43,5
Total	100,0	100,0	-	100,0	100,0	-

Fuente: Elaboración propia en base a información del CEP y del INDEC.

V. Breves comentarios sobre el proceso de fusiones y adquisiciones registrado en 2002

En el transcurso de 2002 se registraron en el ámbito industrial ciertos procesos de reapertura de plantas y/o de empresas, así como de ampliación de la capacidad productiva instalada, que estuvieron muy focalizados, a favor del nuevo contexto macroeconómico, en sectores elaboradores de bienes para la exportación y de productos sustitutivos de importaciones³². Asimismo, se siguió manifestando el proceso de fusiones y adquisiciones de firmas que se había verificado durante todo el decenio de los noventa. Como era previsible, atento a la crisis económica y, sobre todo en la primera parte del año, a la incertidumbre con respecto a la evolución de la economía, y a pesar de que la devaluación derivó en un abaratamiento de consideración en el valor de los activos fijos en el país, dicho proceso no asumió la intensidad que tuvo durante los años anteriores. En ese marco, el propósito de esta sección es presentar en forma por demás estilizada las características de las principales operaciones de compra-venta de empresas industriales acaecidas durante el año pasado.

Como surge del Cuadro Nro. 9, un número considerable de las transferencias de capital se registró en sectores de elevada –y creciente– “propensión exportadora”, gran parte de los cuales pertenece al complejo agroindustrial. Así, por ejemplo, en la industria de la carne, Swift Armour adquirió Cabaña Las Lilas y el Frigorífico Vizental, mientras que el fondo de inversión Greenwich Latin América Partners compró una participación minoritaria de Garovaglio y Zorraquín (propietario de la Compañía Elaboradora de Productos Alimenticios). En el sector lácteo, Molinos Río de la Plata (perteneciente al conglomerado económico Pérez Companc) pasó a controlar la totalidad del capital accionario de la firma Molfino Hermanos, y el grupo Macri se desprendió de La Lácteo a favor de las firmas Marcos Martín y Yeffreys Investments. En la producción vitivinícola, un miembro de la familia Pulenta transfirió su participación en las bodegas Peñaflor y Trapiche al fondo de inversiones extranjero Donaldson, Lufkin & Jenrette Merchant Banking, y la empresa Covisan/Suter fue adquirida por el fondo CoInvest. Asimismo, el grupo suizo Andre & Cie. transfirió a la estadounidense Bunge Limited el control accionario de la compañía La Plata Cereal (una de las principales productoras de derivados de soja del país), al tiempo que el grupo Pérez Companc se desprendió de su participación en la firma Trigaglia (especializada en la elaboración de harinas) a favor de la transnacional Cargill.

Por último, vale señalar que las dos operaciones más grandes del año pasado, tanto por los montos involucrados como por la envergadura de las empresas en cuestión, fueron el ingreso de la brasileña AmBev a la propiedad accionaria de Cervecería Quilmes (la principal productora de cerveza del país), y la venta del control del *holding* Pecom Energía (del grupo Pérez Companc) a la estatal brasileña Petrobrás (entre las numerosas firmas que controla, Pecom Energía es propietaria de destilerías de petróleo y de algunas ligadas a la industria petroquímica).

³² Al respecto, véase: www.minproduccion.gov.ar/sicym/industria/cep/basehome/novedades.htm.

Cuadro Nro. 9**Industria manufacturera argentina. Principales transferencias de empresas registradas en 2002**

Mes	Empresa	Sector de actividad	Vendedor	Comprador	Operación	Observaciones
Enero	- Ecocemento - Loma Negra	Industria cementera	-	-	Fusión por absorción	Ecocemento es absorbida por Loma Negra, que continuará operando con la misma denominación. Ambas empresas son del grupo Fortabat.
Febrero	Molfino Hermanos	Industria láctea	Accionistas varios	Molinos Río de la Plata (perteneciente al grupo local Pérez Companc)	Venta del 25%	Como producto de la operación, Pérez Companc pasó a controlar el 100% de Molfino Hermanos.
Febrero	Vitiflor	Industria vitivinícola	-	-	Creación de sociedad	Se trata de la asociación entre siete empresarios franceses con la finalidad de producir vinos en la provincia de Mendoza (bajo la denominación "Clos de los Siete").
Febrero	FrutAgro	Elaboración de frutas secas	-	-	Creación de sociedad	La nueva empresa es propiedad de la española Agroserc y la chilena Frutexsa, y se dedicará a la producción de frutas secas. Tiene sede en la provincia de Mendoza.
Febrero	La Plata Cereal	Productos derivados de la soja, fertilizantes, etc.	André & Cie. (Suiza)	Bunge Limited (EE.UU.)	Venta del control accionario	Como producto de la operación, Bunge Limited se convertirá en el mayor procesador de soja y en el segundo exportador del país, al tiempo que fortalecerá su presencia en la industria local de fertilizantes.
Marzo	Industrias Frigoríficas Nelson	Industria frigorífica	-	Finexcor	Adquisición de los inmuebles	A través de una subasta pública, Finexcor adquirió la totalidad de los inmuebles de Industrias Frigoríficas Nelson (cuya quiebra había sido decretada en 1998).
Marzo	Dairy Partners Americas-DPA	Industria láctea	-	-	Creación de sociedad	La nueva empresa es una asociación entre Nestlé (Suiza) y Fonterra (Nueva Zelanda). Si bien es una operación internacional, tendrá impactos en el ámbito local dado que las dos firmas actúan en el país.
Marzo	Invensys (Gran Bretaña)	Fabricación de baterías industriales	Invensys	EnerSys (EE.UU.)	Venta del control accionario	Se trata de una venta internacional. La operación incluye la filial argentina de Invensys, que pasó a manos de Yuasa (una controlada por EnerSys).
Abril	La Lácteo	Industria láctea	Grupo Macri	Marcos Martini Yeffreys Investments	Venta del 100%	Marcos Martini, una firma de saneamiento ambiental, se quedó con el 40% de las acciones de La Lácteo, y Yeffreys Investments, un fondo de inversión británico, con el 60% restante.

Mes	Empresa	Sector de actividad	Vendedor	Comprador	Operación	Observaciones
Abril	Biolatina Farmacéutica	Industria farmacéutica	-	-	Creación de sociedad	La nueva empresa es producto de la asociación entre el laboratorio argentino Sidus y la empresa brasileña Biosintética. Biolatina Farmacéutica abrió una filial en Chile y planea extenderse a México y Venezuela, con la finalidad de comercializar los productos que elaboran sus propietarios.
Abril	Cabaña Las Lilas	Industria frigorífica	Friar	Swift Armour	Venta de la marca	Se trata de una marca de cortes frescos de carne de elevado valor y calidad.
Abril	- Molfino Hermanos - Nieto y Senetiner - Pecom Agra - Terminal Bahía Blanca	Industria láctea Industria vitivinícola Agropecuaria Sistema portuario	-	Molinos Río de la Plata (grupo local Pérez Companc)	- Venta del 100% - Venta del 60% - Venta del 50% - Venta del 2%	La operación supone una reorganización de activos controlados por Pérez Companc.
Mayo	Cervecería Quilmes	Producción de cerveza	Quilmes Industrial (Quinsa, perteneciente al grupo Bemberg)	AmBev (Brasil)	Venta del 37,5% de las acciones (36% de los votos)	AmBev es dueño de Brahma y se convertirá en el principal accionista de la Cervecería Quilmes (junto con Bemberg).
Mayo	Curtidora del Oeste Santafesino	Industria del cuero	Curtidora del Oeste Santafesino	Curtinor (Italia)	Venta del 100%	La empresa vendida, que está emplazada en la localidad de Rafaela (provincia de Santa Fe), se encontraba en quiebra desde septiembre de 2001.
Mayo	Agfa	Industria química	Bayer (Alemania)	Goldman Sachs (banco inversor de los EE.UU.)	Venta del 30%	
Mayo	Bioceres	Biotecnología	-	-	Creación de sociedad	Se trata de un fondo de inversión en biotecnología formado por un grupo de 45 productores agropecuarios (entre los que se destacan Cresud –del holding IRSA–, Pecom y Los Grobo).
Mayo	Bodega Valentín Bianchi	Industria vitivinícola	Familia Bianchi	Cinba (filial local de la inglesa Diageo)	Toma del 15% de las acciones	Esa participación correspondía a Seagram (Canadá) que en 2001 fue adquirida a nivel internacional por Diageo y la francesa Pernod Ricard. El control accionario de la bodega permanece en manos de la familia Bianchi. Posteriormente, en enero de 2003, la familia Bianchi volvió a controlar el 100% de la bodega.

Mes	Empresa	Sector de actividad	Vendedor	Comprador	Operación	Observaciones
Junio	Esnaola	Producción de dulces	Flia. Esnaola	Dulcor (Argentina)	Venta del control accionario	Esnaola es una firma que se dedica a la elaboración de dulces envasados y había entrado en convocatoria de acreedores en abril de 2000. La compra se registró a través del procedimiento de “cram down” (se trata de una figura legal que autoriza a los acreedores, o a un tercero, a comprar una firma una vez que finaliza el período de exclusividad de un concurso y antes de la quiebra).
Junio	McKey Argentina	Industria frigorífica	Keystone Foods (Francia)	McDonald’s (EE.UU.)	Venta del control accionario	McKey Argentina es la empresa que le provee y distribuye las hamburguesas a McDonald’s.
Junio	Unión	Industria del calzado	-	-	Creación de sociedad	Se trata de una nueva empresa creada por un grupo de diseñadores argentinos de calzado femenino.
Junio	Conigraf	Industria del papel	Miquel y Costas (España)	Gráficas Salaet	Venta del 44%	Se trata de una empresa que se dedica a la fabricación de envases de papel para la industria alimenticia. Como producto de la operación, Gráficas Salaet accede al control accionario de Conigraf.
Julio	Pecom Energía	Holding	Grupo Pérez Companc	Petrobras (Brasil)	Venta del 58,6% del <i>holding</i> controlante del 98% de Pecom Energía (el 2% restante está en manos de AFJPs)	La operación también incluye la compra del 47% de la Petrolera Pérez Companc (por un monto cercano a los MU\$ 57). A partir de la operación, Pérez Companc centrará su estrategia en el sector agroalimenticio. Petrobras (una firma controlada por el gobierno brasilero), por su parte, se consolida como uno de los principales actores del mercado energético local (pasará a administrar yacimientos de petróleo y gas, destilerías, estaciones de servicio, gasoductos, oleoductos, líneas de transmisión eléctrica, generadoras de electricidad, una parte de Edesur, plantas petroquímicas y negocios energéticos en Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela). La operación está pendiente de aprobación por parte de las autoridades argentinas.

Mes	Empresa	Sector de actividad	Vendedor	Comprador	Operación	Observaciones
Julio	Gillette	Industria química	Gillette	Exal	Venta de una planta de producción	Exal, fabricante de envases de aluminio con presencia en Estados Unidos y en la Argentina, adquirió la planta que Gillette tenía en la localidad de Garín y acordó continuar elaborando los productos que Gillette fabricaba localmente.
Julio	Ranieri Argentina	Industria óptica	De Rigo (Italia)	Familia Ranieri (Italia)	Venta del 51%	Como producto de la operación, Ranieri accede al control del 100% de la empresa.
Agosto	Corblock	Industria cementera	Juan Minetti	Defamaq (Argentina)	Venta del control accionario	Corblock se dedica a la producción de bloques de hormigón.
Agosto	Manos Argentinas	Producción de indumentaria y vestimenta	Diego Caruso	Gustavo Zuviría	Venta del 25%	Como producto de la operación, Zuviría pasó a controlar el 100% de la firma.
Agosto	Agroganadera González Chaves	Industria frigorífica	-	-	Creación de sociedad	
Septiembre	- Destilería Argentina de Petróleo (Dapsa) - Parafina del Plata - Dapsa Lubricantes	Petróleo y derivados	Vacación (perteneciente a la familia Lottero)	Sociedad Comercial del Plata (integrante del grupo local Soldati)	Venta del 50,0% Venta del 41,4% Venta del 2,5%	Debido a que Vacación incumplió el pago de 13 millones de pesos que debía abonar como saldo en la compra del 50% de Dapsa, del 41,4% de Parafina del Plata y del 2,5% de Dapsa Lubricantes, todas esas participaciones volvieron a ser transferidas a la Sociedad Comercial del Plata (la venta original se había concretado en 1999).
Septiembre	Frigorífico Vizental	Industria frigorífica	-	Swift Armour	Venta del 100%	Vizental estaba cerrada desde hacía más de tres años (cuando se declaró en quiebra). Vizental tiene capacidad para producir carnes termoprocesadas y enlatadas, así como los cortes enfriados que Argentina coloca en Europa. En el corto plazo, la aspiración de Swift es producir en la planta de Vizental toda la carne que comercializa bajo la marca "Las Lilas".
Septiembre	Northia	Industria farmacéutica	Familia Rapoport	Southern Cross	Venta del 62%	El comprador es un fondo de inversión. Northia se especializa en la producción de medicamentos genéricos.
Octubre	Aiqué	Industria editorial	Vivendi (Francia)	Lagardere (Francia)	Venta del control accionario	El grupo Vivendi vendió sus filiales europeas y latinoamericanas de su subsidiaria VUP a Lagardere. La operación incluye a las editoriales francesas Larrouse y Nathan, las españolas Alianza y Anaya y la argentina Aiqué.

Mes	Empresa	Sector de actividad	Vendedor	Comprador	Operación	Observaciones
Octubre	- Bodegas Peñaflo - Bodegas Trapiche	Industria vitivinícola	Luis Alfredo Pulenta	Vinos del Sur (controlada por el fondo de inversiones Donaldson, Lufkin & Jenrette Merchant Banking –DLJ– y por otros inversores del exterior)	Venta del 60%	Como producto de la operación la composición del <i>holding</i> (que también es propietario de las Bodegas y Viñedos Andinos) es la siguiente: DLJ (93%) y Liliana Pulenta (7%).
Noviembre	Trigaglia	Industria alimenticia	Molinos Río de la Plata (perteneciente al grupo local Pérez Compac)	Cargill (EE.UU.)	Venta del 35%	Como producto de la operación, Cargill pasó a controlar el 100% de Trigaglia (una firma que se especializa en la producción de harinas). La venta incluyó también la transferencia del 23% que el grupo Pérez Compac tenía en Molinos Harineros del Paraguay (una firma especializada en la producción de harinas industriales y fraccionadas).
Diciembre	Jugos Pindapoy	Alimentos y bebidas	Molinos Río de la Plata (perteneciente al grupo local Pérez Compac)	Productos Patagónicos	Venta de la marca	Molinos Río de la Plata vendió la marca y los bienes de uso relacionados con el negocio de los jugos Pindapoy.
Diciembre	Garovaglio y Zorraquín	Holding	Federico Zorraquín (h)	Greenwich Latin American Partners (GLAP)	Venta del 15%	Entre otras firmas, Garovaglio y Zorraquín controla el frigorífico CEPA y la fabricante de termotanques Rheem. Como producto de la operación, la composición accionaria de la firma es la siguiente: Federico Zorraquín (h) 30%; GLAP 15%; y accionistas bursátiles 55%.
Diciembre	Balcarce	Industria alimenticia	Balcarce	Mandatos y Gestiones	Venta del control accionario	Balcarce, que estaba en quiebra desde hacía un año, es una firma de Mar del Plata que se especializa en la producción de alfajores y postres.
Diciembre	Grunbaum, Rico & Daucourt	Industria del cuero	CEPA (perteneciente al grupo Garovaglio & Zorraquín)	CoInvest	Venta del control accionario	CoInvest es un fondo de inversiones que en fecha reciente adquirió la firma Metrored (telecomunicaciones), la bodega Covisan-Suter, la textil Panam, la cerealera El Lazo y Showcenter (centro de entretenimientos).
Diciembre	Tenaris	Industria siderúrgica	-	-	Creación de sociedad	Se trata de una nueva empresa que surge de la fusión de tres compañías controladas por el grupo Techint: Siderca (Argentina), Tamsa (México) y Dálmine (Italia). La nueva firma controla firmas siderúrgicas localizadas en Canadá, Brasil, Italia, Japón, México, Venezuela y Argentina. El 61% del capital de Tenaris está en manos de Techint, mientras que el 39% restante cotiza en Bolsa.

Mes	Empresa	Sector de actividad	Vendedor	Comprador	Operación	Observaciones
Diciembre	Adams (EE.UU.)	Industria alimenticia	Pfizer	Cadbury-Schweppes	Venta internacional	Como producto de la operación, Cadbury pasará a controlar en la Argentina las marcas “Chiclets Adams”, “Bubaloo”, “Beldent”, “Bazooka” y “Halls” (es propietaria de Productos Stani).
Diciembre	Establecimiento San Jorge	Industria forestal	Pecom Energía	Alto Paraná (perteneciente a la chilena Celulosa Arauco y Constitución)	Venta del control accionario	Se trata de un establecimiento foresto-industrial emplazado en la provincia de Misiones. El acuerdo entre Petrobrás y Pérez Companc establecía que el <i>holding</i> argentino debía desprenderse de su participación en minería, en el sector agropecuario y en el forestal. El grupo Arauco pertenece al conglomerado chileno Angelini, dueño de la petrolera Copec, de más de 60 barcos pesqueros, de varias fábricas de madera, celulosa y papel, de firmas aseguradoras y de administradoras de fondos de pensión.
Diciembre	Dial Argentina	Industria química	Dial (EE.UU.)	Southern Cross	Venta del control accionario	La operación abarca la cesión de todos los activos de Dial, lo cual incluye también las tenencias accionarias en otras dos empresas: Sulfagren y The Dial Corporation San Juan. Dial se dedica, entre otras cosas, a la fabricación de jabones (marcas “El Zorro” y “Federal”).
Diciembre	Novartis	Industria química	Novartis (Suiza)	Laboratorios Phoenix (perteneciente a la familia Sielecki)	Venta de una planta industrial	La operación fue acompañada por un contrato por el cual Phoenix seguirá produciendo allí los productos de Novartis.
S/i	La Salamandra	Industria alimenticia	Javier González Fraga	Cristina Miguens	Venta del 10%	Como producto de la operación, González Fraga y Miguens pasan a tener, cada uno, el 50% del capital accionario de la empresa (que se especializa en la fabricación de dulce de leche).
S/i	Covisan/Suter	Industria vitivinícola	Compañía Vitivinícola San Rafael (Covisan)	CoInvest	Venta del control accionario	
S/i	Heladerías Freddo	Industria alimenticia	The Exxel Group	Banco Galicia y otros bancos	Venta del control accionario	La empresa fue cedida a sus acreedores.
S/i	Blainstein	Producción de cerámicas	The Exxel Group	Banco Galicia y otros bancos	Venta del control accionario	La empresa fue cedida a sus acreedores.

Fuente: Elaboración propia en base a información del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO.

VI. Reflexiones finales

El abandono de la Convertibilidad abrió a nivel local un incipiente debate en torno de las alternativas para que la Argentina pueda encarar un proceso de reindustrialización, y de las formas que debería asumir el mismo. La visión más difundida plantea que la resolución del deterioro industrial existente se vincula con el aprovechamiento del elevado nivel del tipo de cambio que caracteriza al escenario post-Convertibilidad y, en ese marco, con la promoción, con apoyo estatal, de un modelo de reindustrialización con eje en las exportaciones (sobre todo, las derivadas de la agroindustria, de la elaboración de gas natural y de petróleo y derivados, y de unos pocos insumos intermedios de uso difundido –en especial, los provenientes del complejo siderúrgico–).

Las distintas evidencias analizadas a lo largo de este trabajo arrojan muchas más dudas que certezas en cuanto a que el abandono del esquema convertible haya sentado las bases para que el sector fabril local logre revertir la crisis en la que se haya inmerso. Asimismo, llevan a plantear importantes cuestionamientos a los supuestos básicos sobre los que se sustenta el “modelo de dólar alto” impulsado por buena parte de la clase política doméstica, por los organismos multilaterales de crédito, y por una parte importante del espectro empresario (en especial, por los grupos económicos de capital local y extranjero que controlan una proporción considerable de la producción generada en las principales ramas industriales del país):

- Los defensores de la “salida exportadora” argumentan que, como producto del *shock* devaluatorio actual, el sector manufacturero se verá favorecido por el incremento en las exportaciones de bienes industriales, lo que, según se afirma, traerá aparejado múltiples “efectos de derrame” sobre el entramado fabril local. Ello, por cuanto las manufacturas que lideren dicha expansión “arrastrarán” con su crecimiento a numerosas producciones, todo lo cual conllevará, adicionalmente, un aumento en la capacidad sectorial de generar cadenas de valor agregado y puestos de trabajo. No obstante, el hecho de que las pocas actividades exportadoras representen una proporción reducida del PBI global del país y que presenten un reducido grado de elaboración y relativamente bajos coeficientes de requerimiento de empleo, lleva a plantear numerosos interrogantes en cuanto a que las mismas puedan convertirse en el motor que traccione al conjunto de los sectores económicos tanto en términos productivos como en lo que se relaciona con la generación de puestos de trabajo. Ello sin mencionar que, como fuera señalado en repetidas ocasiones a lo largo del estudio, las ventas al exterior de productos industriales están muy concentradas en torno de unas pocas empresas de grandes dimensiones.
- También se señala que la devaluación del peso inducirá un proceso virtuoso de sustitución de importaciones. Sin embargo, el incremento de la paridad cambiaria ha derivado en un aumento significativo en los precios de la mayoría de los bienes industriales y, asociado a ello, en la profundización de la crisis de un amplio espectro de actividades y empresas (en especial, las de pequeña y mediana dimensión). Ello se vincula con el desmantelamiento del

aparato industrial que se registró en el transcurso de la década pasada resultante del elevado componente importado que caracteriza a buena parte de las producciones fabriles, y la ausencia de voluntad política para modificar estructuralmente el grado de apertura de la economía y para regular el comportamiento de los grandes agentes económicos en lo que se vincula con la fijación de precios. Asimismo, con la importante caída de los salarios acaecida durante 2002, y con las fuertes restricciones crediticias existentes.

- A pesar de lo que señalan sus defensores, la conjunción del *shock* devaluatorio con diversas medidas tendientes a reducir la oferta monetaria, la casi total ausencia de crédito (salvo para unas pocas empresas de gran envergadura que pueden fondearse en el exterior), y la falta de políticas que apunten a trasladar a los salarios –siquiera parte de– la importante inflación que se ha venido registrando desde la asunción del Dr. Duhalde, determinará una caída aún más significativa en los ingresos asalariados, lo cual condicionará sobremanera la posibilidad de revertir la crisis vigente (en especial, la de las ramas productoras de bienes ligados al consumo popular). Ello, por cuanto el grueso de la producción manufacturera se consume en el país.

En otras palabras, las principales características del nuevo escenario macroeconómico que se abrió a partir del abandono del régimen de la Convertibilidad no permiten avizorar, en el corto plazo, un escenario de reversión de la aguda crisis manufacturera que se ha venido registrando en los últimos años, como la principal manifestación de la misma: su carácter asimétrico (dados sus impactos heterogéneos sobre los distintos actores fabriles). Ello, por cuanto habrá numerosos perdedores (los trabajadores, buena parte del entramado local de Pymes –salvo aquellas que operan en “nichos” muy específicos ligados a la elaboración de bienes sustitutivos de importaciones– e, incluso, algunas grandes firmas –aquellas cuya dinámica de acumulación del capital se estructura, en lo sustantivo, en torno del mercado interno–) y unos pocos ganadores (los grupos económicos locales y algunos grandes conglomerados extranjeros ligados a la exportación).

En ese marco, es indudable que para empezar a revertir el deterioro fabril existente es indispensable impulsar una suerte de refundación industrial del país a partir de la priorización de, precisamente, todo aquello que no se priorizó en las últimas décadas: crecientes niveles de ocupación y de salarios, sustitución de importaciones, aumento de las exportaciones que induzca una mayor agregación interna de valor y una desconcentración de la oferta exportadora de bienes industriales, desconcentración económica de la producción, integración territorial, inversión de riesgo, etc.. Al respecto, y en el contexto del nuevo escenario macroeconómico que se abrió a partir de 2002 (caracterizado, entre otros aspectos, por un acentuado deterioro de los ingresos asalariados, una fenomenal restricción en materia crediticia, y un importante aumento en el nivel de protección por efecto de la fuerte

depreciación del peso), cabe plantear algunas posibles “líneas de acción” que se podrían llegar a adoptar en función de los objetivos mencionados³³:

- La instrumentación de una activa política de ingresos que apunte la demanda interna. En tal sentido, es necesario remarcar que una parte mayoritaria del producto industrial generado en el país se destina al consumo en el ámbito nacional, y que existen ciertas restricciones estructurales para el incremento de las exportaciones en un corto plazo (aun en un contexto, como el actual, de “dólar alto”), entre las que cabe destacar diversas barreras arancelarias y paraarancelarias y los subsidios a la producción agropecuaria en Europa y EE.UU.. Asimismo, postular un *shock* exportador en el corto plazo basado en actividades que en la actualidad no son dinámicas resulta utópico. En función de ello, se entiende que el eje debe centrarse en la sustitución de importaciones, para lo cual resulta indispensable revitalizar el mercado interno, tanto para consumo como para inversión.
- La recuperación, por parte del Estado, de sus mecanismos de control sobre el funcionamiento de la economía. Este lineamiento implica alterar una lógica de funcionamiento económico sustentada en el “mercado” (en rigor, en unos pocos grupos económicos, conglomerados extranjeros y agentes del sector financiero) por otra asentada en el objetivo de reactivar el mercado interno, promover el desarrollo productivo y regional, y la creación de empleo.
- La modificación de la estructura tributaria con la finalidad de incrementar la presión impositiva sobre los sectores de mayores ingresos y, en paralelo, la reducción de los gravámenes que pesan sobre los sectores de menores recursos y, dentro del espectro empresario, las Pymes.
- Con independencia del actual nivel del tipo de cambio, es indispensable incrementar el nivel de protección de la economía y de las industrias locales –en especial, en aquellos espacios productivos en los que las Pymes tienen una considerable gravitación agregada, y en los que se caracterizan por un mayor dinamismo relativo en lo que se vincula con la generación de cadenas de valor y puestos de trabajo-. Al mismo tiempo, resulta imprescindible un reforzamiento de los –sumamente laxos– controles aduaneros existentes y una mejor utilización de la legislación anti-*dumping*, todo lo cual permitiría que la mayor demanda interna no se traduzca, como ocurrió durante el decenio de los noventa, en un incremento pronunciado de las importaciones (sea de bienes finales, insumos intermedios y/o bienes de capital), con su consiguiente impacto –negativo– sobre las cuentas externas, la evolución de los precios internos y la estructura fabril (desarticulación productiva).
- La implementación de políticas de fomento a las exportaciones por parte de las Pymes, lo cual permitiría no sólo incrementar las –hoy escasas– ventas al exterior de productos

³³ En lo que sigue, se sintetizan las principales conclusiones que surgen de AA. VV.: “Shock distributivo, autonomía nacional y democratización”, IDEF-CTA/Página 12, 2002; y Kulfas, M. y Schorr, M.: “La industria argentina en el escenario posconvertibilidad”, op. cit.

manufacturados y desconcentrar la –actualmente muy concentrada en torno de unas pocas grandes compañías– oferta exportadora de estos bienes, sino también empezar a revertir los procesos de “desindustrialización” y de reestructuración regresiva del sector de los últimos años y a avanzar hacia un perfil exportador menos ligado al aprovechamiento de la constelación local de recursos naturales y más vinculado con actividades ubicadas en las etapas finales del proceso productivo (la oferta exportadora de las Pymes –si bien escasa en la actualidad– se caracteriza, en términos relativos a la de las grandes firmas, por un elevado grado de industrialización).

- En el marco de las posibilidades que, en materia de sustitución de importaciones, ha abierto el *shock* devaluatorio lanzado por el gobierno de Duhalde, cobra particular relevancia alentar el desarrollo local de la producción metalmeccánica (uno de los sectores más afectados por la apertura asimétrica de la economía implementada durante los años noventa y crucial para todo relanzamiento de la industria en general, y del segmento Pyme en particular), en series cortas, donde las economías de escala –y los montos de inversión requeridos– no resultan trascendentes (por caso, bienes de capital), y de otros sectores como la biotecnología y la informática.
- El impulso a la creación de una suerte de un Banco de Crédito Industrial, que abandone los criterios tradicionales con que se financia en la Argentina (básicamente, por el tamaño patrimonial del solicitante y no, por ejemplo, en función de la naturaleza del proyecto a financiar), lo cual posibilitaría reducir las fuertes asimetrías de acceso al crédito que han tenido que enfrentar las distintas fracciones empresarias (muy perjudiciales para las firmas de pequeñas y medianas dimensiones). Asimismo, la mencionada institución deberá direccionar el financiamiento en función de los distintos objetivos de política propuestos.
- El incentivo a la conformación de conglomerados de empresas (fundamentalmente Pymes) a partir de, por ejemplo, el fomento a la creación de *clusters* de firmas que produzcan un mismo –o similar– producto con el fin de ser vendidos al exterior, o que se dediquen a la exportación de productos altamente diferenciados con un elevado componente de valor agregado local (ello posibilitaría no sólo el logro de economías de escala, sino también una reducción en los costos operativos de las compañías de menor tamaño).
- El diseño de programas de incentivo y apoyo a la conformación de estrategias de cooperación entre grandes empresas y Pymes (constitución de redes productivas) que apunten, por caso, a desarrollar –y, en algunos casos, a dinamizar– las importantes relaciones de tipo “proveedor-cliente” que se establecen –o que podrían llegar a establecerse– tanto entre las firmas de menor tamaño entre sí, como entre éstas y las más grandes; todo lo cual debería articularse con el control efectivo sobre el comportamiento empresario, con la finalidad de prevenir la implementación de distintos tipos de prácticas de carácter abusivo por parte de las firmas líderes (en este último aspecto, es central garantizar el cumplimiento efectivo de la legislación de defensa de la competencia existente en el país –que, si bien presenta múltiples deficiencias, brinda ciertas herramientas para regular el accionar empresario–).

- Dado que, en la generalidad de los sectores de actividad, las firmas extranjeras controlan una proporción muy importante de la producción y que, en muchos casos, presentan un alto grado de diversificación y/o integración vertical y/u horizontal de sus actividades, es imprescindible que se realice un control estricto del comportamiento empresarial. La finalidad de tales controles es prevenir la implementación de distintos tipos de prácticas de carácter abusivo (cabe enfatizar que la maxidevaluación post-Convertibilidad configuró un escenario signado por un importante proceso inflacionario, asociado, en cierta medida, a que muchas grandes empresas –tanto extranjeras como nacionales– aplicaron fuertes incrementos en los precios, con el objetivo de mantener el valor en dólares de sus ingresos y beneficios –proceso que fue particularmente intenso en el ámbito de las industrias elaboradoras de insumos intermedios de uso difundido–).
- En este sentido, resulta necesario asegurar el cumplimiento efectivo de la legislación de defensa de la competencia que existe en el país, y avanzar hacia una legislación anti-monopólica más abarcativa del fenómeno de la centralización del capital. A su vez, dichas regulaciones se podrían combinar con la disminución de los aranceles que gravan las importaciones que compiten con los productos domésticos de mercados concentrados –tanto en manos del capital extranjero como del local– actuando como política disciplinadora de la inflación.
- Otra posible “línea de acción” se vincula con garantizar el cumplimiento de las Leyes Nro. 5.340 de “Compre Argentino” y 18.875 de “Contrate Nacional” (otorgándole a las Pymes un margen de preferencia en precios) no sólo en el ámbito de las compras del sector público (en sus distintos niveles jurisdiccionales), sino también, y fundamentalmente, en el de las prestatarias privadas de servicios públicos (incluyendo, en este subgrupo, a las firmas petroleras).
- En ese marco, resulta indispensable establecer mecanismos tendientes a asegurar que las empresas privatizadas implementen programas de desarrollo de proveedores locales. Esto último es sumamente relevante si se considera, por un lado, las principales características estructurales de estas manufacturas (son importantes generadoras de valor agregado, encadenamientos productivos y puestos de trabajo –en especial, de elevada calificación–, presentan considerables “derrames” en materia científica y tecnológica, etc.) y, por otro, la elevada demanda de insumos y de bienes de capital que caracteriza a las prestatarias privadas de servicios públicos y su considerable “propensión importadora”.
- Atento al elevado componente importado que caracteriza a las actividades internas controladas por grandes empresas, podría establecerse algún tipo de arancel/gravamen sobre aquellos bienes finales y/o de capital y/o insumos importados por las firmas líderes que son elaborados localmente, lo cual, junto con el “margen de protección” que se deriva del actual nivel del tipo de cambio, permitiría empezar a reconstruir una parte importante de la red local de proveedores y subcontratistas y, por esa vía, a rearticular y reintegrar el aparato productivo (sin duda, esto está estrechamente vinculado con la problemática del “compre argentino” y

con la puesta en práctica de una política industrial tendiente al desarrollo –y, en numerosas ramas, a la reconstrucción– de ciertos sectores indispensables para la existencia –y reproducción– de una estructura económica autosuficiente)³⁴.

- La instrumentación de un conjunto de políticas tendientes a reindustrializar a las economías regionales y a configurar un nuevo perfil productivo en el que tengan creciente preponderancia actividades que se encuentran en los últimos eslabones de la cadena de valor agregado, a la vez que sean dinámicas en lo que se relaciona con la generación de puestos de trabajo y eslabonamientos productivos. Al respecto, debe tenerse presente que la mayoría de las producciones regionales del país se caracteriza por una marcada presencia de pequeños y medianos productores, por un elevado dinamismo en lo que se refiere a la creación de empleo (tanto directo como indirecto), y por presentar un importante efecto multiplicador en materia productiva (sea en términos intra-industriales o, más aún, en lo que se vincula con la producción primaria). De lo anterior se infiere que el crecimiento de todos estos sectores traería aparejadas múltiples ventajas en materia de: (i) empleo y distribución del ingreso (la mayoría son regiones con elevadísimos índices de desocupación, subocupación y pobreza y que integran, en muchos casos, los núcleos de mayor grado de atraso del país), (ii) crecimiento económico de estas regiones y, por esa vía, desconcentración territorial de la –actualmente muy concentrada– producción industrial generada en el ámbito nacional, y (iii) una mayor integración económico-territorial del país³⁵.

³⁴ En este sentido, el caso asiático brinda un ejemplo de políticas acertadas en la medida que se implementó una protección selectiva y temporal de sectores que se querían promocionar tanto para sustituir importaciones como para promocionar exportaciones de recursos naturales manufacturados con la finalidad de generar un superávit comercial caracterizado por un mayor grado de industrialización. El contexto devaluatorio actual, con escasas alternativas de crédito, obligaría en algún sentido a practicar este tipo de promociones selectivas de sectores que podrían ser más competitivos con incentivos fiscales y arancelarios temporarios y enmarcados con cláusulas de compromiso de producción y empleo.

³⁵ Entre otras medidas tendientes a reactivar los circuitos productivos del interior del país, se pueden mencionar las siguientes: la creación de algún organismo que centralice el manejo de la política de desarrollo regional; el establecimiento de líneas de crédito subsidiado con la finalidad de favorecer a los pequeños y medianos productores regionales; la promoción de la asociatividad entre los productores de menor tamaño dentro de cada región; y el establecimiento de mecanismos regulatorios tendientes a proteger el precio de los productores de pequeña y mediana envergadura de las distintas cadenas productivas regionales (por ejemplo, mediante la conformación de un Fondo Especial que impida fuertes oscilaciones en los ingresos de los mismos derivadas de variaciones en el precio internacional de los bienes elaborados). Para un tratamiento detenido de estas cuestiones, ver Rofman, A.: “Economías regionales. Situación actual y propuestas de reactivación con equidad social”, ponencia presentada en las jornadas “Hacia el Plan Fénix. Otra Argentina es posible. De la crisis al crecimiento con equidad” realizadas del 17 al 19 de abril de 2002 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Bibliografía consultada

- AA. VV.: “Shock distributivo, autonomía nacional y democratización”, IDEF-CTA/Página 12, 2002.
- Azpiazu, D.: “La concentración en la industria argentina a mediados de los años noventa”, FLACSO/EUDEBA, 1998.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M.: “La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva”, Area de Economía y Tecnología de la FLACSO, mayo 2001, mimeo.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M.: “La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas”, IDEF-CTA, agosto 2000.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M.: “La industria argentina de neumáticos en los años noventa”, IDEF-CTA, agosto 2000.
- CEP: “Síntesis de la Economía Real”, Nro. 37, noviembre 2002.
- INDEC: “Estimador Mensual Industrial (EMI). Noviembre 2002 (datos provisorios)”, Información de Prensa, diciembre 2002.
- INDEC: “Intercambio comercial argentino”, Información de Prensa, octubre 2002.
- INDEC: “Censo Nacional Económico 1994. Total país. Resultados definitivos. Versión revisada”, 1997.
- Kulfas, M. y Schorr, M.: “La industria argentina en el escenario posconvertibilidad”, en Revista Realidad Económica, Nro. 190, agosto-septiembre 2002.
- Ortiz, R. y Schorr, M.: “El comercio exterior de las grandes empresas industriales durante la década de los noventa”, en Revista Época, Año 3, Nro. 3, noviembre 2001.
- Ramos, A.: “Evolución del comercio exterior de la industria manufacturera argentina: de la economía semicerrada a la apertura comercial (1974-1997)”, en Kosacoff, B. (edit.): “El desempeño industrial argentino más allá de la sustitución de importaciones”, CEPAL, 2000.
- Rofman, A.: “Economías regionales. Situación actual y propuestas de reactivación con equidad social”, ponencia presentada en las jornadas “Hacia el Plan Fénix. Otra Argentina es posible. De la crisis al crecimiento con equidad” realizadas del 17 al 19 de abril de 2002 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Sánchez, F., Kulfas, M., Soria, R. y Briner, M.: “Concentración económica e inflación. Análisis de la incidencia de la concentración de los mercados en el proceso inflacionario actual”, Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano/Dirección General de Industria y Comercio Exterior, G.C.B.A., abril 2002.